

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO IX

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1888

CAPÍTULO XX

CONTINUACION DE LA GUERRA: COMBATES DEL QUILO I DEL MEMBRILLAR: LOS REALISTAS SE APODERAN DE TALCA I AMENAZAN LA CAPITAL

(MARZO DE 1814)

1. La junta gubernativa regresa a Santiago.—2. Una division realista mandada por Elorreaga se apodera de Talca.—3. Cambio de gobierno ocurrido en Santiago: el coronel don Francisco de la Lastra es proclamado supremo director del estado.—4. Se organiza en Santiago una division de tropas para reconquistar a Talca.—5. El coronel Lastra se hace cargo del gobierno: organizacion del supremo directorio.—6. Dificil situacion del ejército patriota del sur.—7. Sale O'Higgins de Concepcion a la cabeza de sus tropas: combate del Quilo.—8. Mackenna es atacado en el Membrillar por el jeneral realista, i rechaza a éste en completa derrota.—9. Reunion de O'Higgins i Mackenna: emprenden la marcha hacia el norte para poner a cubierto la capital: movimiento paralelo emprendido por el ejército realista.—10. Desgraciada campaña de la division organizada para recuperar a Talca: es destruida en Cancharayada.—11. Alarma producida en Santiago por ese desastre: esfuerzos del gobierno para organizar una nueva division.

1. La junta gubernativa regresa a Santiago.

1. La junta gubernativa permaneció en Talca cuatro largos meses. El objeto principal de su viaje quedaba llenado con la separacion del jeneral Carrera del mando del ejército; pero la junta no habia querido regresar a Santiago antes de dejar reconocido al nuevo jeneral en jefe, i de haberle suministrado los socorros i refuerzos que era posible reunir. Venciendo grandes di-

ficultades habia conseguido hacer llegar a Concepcion i al Membrillar algunos auxilios de dinero, de municiones i de víveres, i recojer de ambos puntos las armas que estaban descompuestas, para hacerlas reparar en la capital.

Desde Talca dictó algunas medidas administrativas, particularmente en lo relativo a la guerra, como la persecucion de desertores i la regularizacion en el servicio de los milicianos. Pero cuando vió a Carrera definitivamente separado del mando del ejército, revocó o anuló algunos de los actos de su administracion. Merece recordarse a este respecto un decreto espedido el 18 de febrero para rehabilitar en su honor i crédito a los hombres que habian sido perseguidos por Carrera, i que habian sufrido condenacion por asuntos políticos bajo su gobierno. "Teniendo en consideracion, dice ese decreto, el mérito i circunstancias de las conspiraciones que se dijeron intentadas en 27 de noviembre de 1811, 1.º de abril de 1812 i 28 de enero de 1813 contra la prepotencia militar del brigadier don José Miguel i de sus hermanos don Juan José i don Luis Carrera, viene el supremo gobierno del estado en anular las sentencias que se pronunciaron en las causas seguidas con motivo de dichas conspiraciones, no obstante que conoce que un desorden nunca es el camino lejítimo para evitar los males de esta naturaleza." Por otro decreto espedido dos dias despues, la junta mandó devolver a los recoletos dominicos el convento que tenian en Santiago que Carrera habia convertido, a principios de 1812, en cuartel de artillería.

En esos dias, las operaciones militares comenzaban a tomar caracteres mas alarmantes. El ejército realista, engrosado con los refuerzos que acababa de recibir, habia estendido el campo de sus operaciones. Las fuerzas que Gainza habia puesto bajo las órdenes del diligente Elorreaga, recorrían, casi sin hallar resistencia, los campos comprendidos entre los rios Ñuble i Maule, ocupando los pueblos, imponiendo contribuciones de víveres i forrajes, i tomando como prisioneros de guerra a los vecinos que eran tenidos por patriotas. Una guerrilla mandada por el teniente don Isaac Thompson, jóven inglés que servia con decision en el ejército de Chile, enviada de Talca para defender el pueblo de Linares, habia tenido que retroceder el 11 de febrero ante una columna de cerca de cuatrocientos soldados realistas que marchaban a atacarla. Diez dias despues, otra guerrilla patriota que se encontraba en Longaví a cargo del teniente don Diego Guzman, fué sorprendida i destrozada por otro destacamento realista mui superior en número. Despues de estos primeros choques que dejaban estable-

cida la superioridad de los realistas en ese canton, las avanzadas de éstos comenzaron a dejarse ver hasta en la orilla izquierda del Maule.

En dos ocasiones diferentes la junta gubernativa reprochó al coronel Mackenna el tolerar que las guerrillas realistas recorrieran impunemente el territorio comprendido al sur del Maule. «Admira, le decia, ver como el enemigo avanza desde Chillan hasta los últimos puntos de nuestros distritos, roba, saquea, entra en las poblaciones llevándose los sujetos mas visibles de ellas, i, finalmente, destrozando nuestras guerrillas como lo ha hecho hoy dia de la fecha en Longavi, sin que una division compuesta de 1,500 a 2,000 hombres, situada a nueve leguas de su canton (Chillan) sea capaz de impedirle la retirada ni observar siquiera su salida... Será V. S. responsable a cualquier caso que por falta de precaucion sobreviniere, pues no solo es el destino de esas tropas aquel punto que ocupan sino tambien proteger a todos los lugares que se miran ultra-Maule, defender sus habitantes i libertarlos de las estorsiones que a cada instante los amenazan; i estando solamente un corto trecho en distancia de Chillan, le seria mui fácil distribuir a sus contornos espías que supiesen el mas oculto viviente que salia, para impedir los daños que éste pudiera ocasionar (1).» La junta gubernativa parecia ignorar cual era la situacion en que se hallaba el coronel Mackenna, i su imposibilidad absoluta de cumplir tales encargos. Como veremos mas adelante, la division de su mando, estacionada entónces en el Membrillar, solo podia mantenerse a la defensiva, estando rodeada de guerrillas realistas que embarazaban sus comunicaciones por el norte i por el sur, i teniendo a corta distancia, en el campamento de Quinchamalí, a casi todo el ejército de Gainza, que solo esperaba una ocasion propicia para atacarlo resueltamente. En realidad, la situacion del ejército de Chile era en esos momentos la mas grave i difícil por que hubiera atravesado desde los primeros dias de la guerra.

La junta, por su parte, persistia en ver las cosas de mui distinta manera, i creyendo que ya no tenia nada que hacer en Talca, determinó regresar a la capital. El 1.º de marzo se ponía en marcha con una escolta de cuarenta granaderos, i se detenía en los pueblos de su tránsito para estimular al vecindario a concurrir con sus esfuerzos i con sus recursos a la defensa de la patria. A su paso por San Fernando, supo que las autoridades locales, encargadas de detener a los desertores del ejér-

(1) Oficio de la junta gubernativa al coronel Mackenna, Talca, 21 de febrero de 1814.

cito, habian apresado a don Juan José Carrera. Habiendo partido de Concepcion el 8 de febrero, como contamos en otra parte, Carrera se habia detenido algunos dias en Talca, i luego siguió su viaje a Santiago, anunciando por todas partes los desastres que amenazaban al ejército nacional, por la incompetencia de sus nuevos jefes i por la torpeza i falsía del gobierno, que por satisfacer ruines venganzas, decia, olvidaba los verdaderos intereses de la patria. La junta gubernativa, sin embargo, consideró irregular e infundada la prision de don Juan José Carrera, i temiendo, ademas, que ella fuera causa de nuevas i embarazosas complicaciones, dispuso sin tardanza que éste fuera puesto en libertad, i que se le permitiera seguir sin embarazo alguno su camino para la capital (2). Como vamos a verlo en seguida, en esos momentos la junta comenzaba a verse abrumada bajo el peso de preocupaciones mucho mas graves.

2. Una division realista mandada por Elorreaga se apodera de Talca.

2. Al emprender su marcha, la junta habia confiado el mando de Talca al coronel don Carlos Spano, dejándole una guarnicion de cerca de trescientos hombres. Era éste un oficial tan discreto como valiente, que en toda la campaña anterior habia cumplido honrosamente sus deberes militares. Aunque español de orijen, por su larga residencia en nuestro pais i por sus relaciones de familia, mas que por la carta de ciudadanía que se le habia dado, era considerado chileno de corazon. Pero Spano, por mas grande que fueran su celo i su entusiasmo por la causa de la patria, no podia hacerse superior a la situacion en que se le dejaba, contando con tan escasos recursos, i teniendo a la vez que atender a la defensa de Talca i que despachar al ejército del sur socorros que debian ir convenientemente escoltados para que no cayesen en manos del enemigo.

En efecto, el 2 de marzo, cuando apenas hacia veinticuatro horas que se habia recibido del mando de la plaza, recibia Spano del ejército i de otros puntos de ultra-Maule, las noticias mas alarmantes. «He visto toda la correspondencia de oficio que viene del ejército, escribia ese mismo dia. El auxilio de dinero que ejecutivamente pide el jeneral en jefe, no está a mis alcances el remitirlo, pues que aquí solo hai en la actualidad treinta i cuatro mil pesos. La pólvora i balas de fusil que pide, marcharian luego; pero la situacion del enemigo i su fuerza en Cauquenes i puntos del tránsito, segun me informa el propio que ha

(2) *Apuntes cronológicos del doctor don Juan Egaña, citados anteriormente.*

traído esa correspondencia, me tienen en la mayor perplejidad por resolverme. Sin embargo, considerando por el oficio del jefe de la division auxiliar (Mackenna), su situacion i apuros, es preciso a todo riesgo socorrerlo con caballos i algun dinero. Voi a ejecutarlo con toda brevedad... El paso me parece peligroso; pero yo juzgo que es imposible dejar de darlo... Llegó esta tarde de Linares un mozo, i dice que el enemigo tomó posesion de aquella villa, i que sus habitantes i milicias se le unieron solemnemente. Yo voi a quedar aquí sin fuerza alguna, pues con los reclutas no debo contar por ahora, ni puedo distribuirles pistolas ni sables porque no saben hacer uso de estas armas, i me espongo a que deserten con ellas. Todos los que vienen del otro lado del Maule aseguran que el enemigo trata de atacar a Talca; i en esta intelijencia es preciso que en la capital i en todo el reino se haga un esfuerzo extraordinario para salvarlo i no dejar perecer nuestro ejército por falta de medios para auxiliarlo con la oportunidad que exigen sus grandes apuros (3)». La junta gubernativa, que recibió ese oficio cuando salia de Curicó en marcha para Santiago, no dió grande importancia a los temores que manifestaba Spano. En vez de resolver que regresaran a Talca los cuarenta fusileros que habia sacado para su escolta, dispuso solo que se acuartelasen las milicias del distrito a fin de que estuviesen listas para acudir al primer llamamiento de un peligro verdadero, operacion que, como se comprenderá, no podia efectuarse con la conveniente rapidez.

Mientras tanto, la situacion de Spano se hacia cada hora mas apurada. El siguiente dia, despues de tomar las medidas que habia anunciado, se dirijia a la junta en estos términos: «Consecuente a lo que espuse a V. E. en mi oficio de anoche, relativo a las graves urjencias del ejército, i mi resolucion de auxiliarlo a todo trance, he dispuesto una escolta de ciento cincuenta fusileros, veinte granaderos armados de sables i sesenta milicianos lanceros al mando del comandante de granaderos don Juan Rafael Bascuñan, para proteger el convoi de treinta i cuatro mil pesos, cuatro cargas de pólvora, cuatro de balas de fusil, una con la mayor parte de las medicinas que ha pedido el cirujano Delgado i trescientos caballos sueltos. Todo ha salido a las siete de la tarde de hoy con destino a la division auxiliar. La tropa va bien montada i municionada, i lleva de repuesto dos cargas de cartuchos de fusil. El riesgo que va a correr esta expedicion es evidente; pero es

(3) Oficio de Spano a la junta gubernativa, Talca, 2 de marzo de 1814.

infinitamente mayor el en que se halla el ejército si no se le auxilia con oportunidad; i para verificarlo, no he podido hacer mas esfuerzos que el de quedar sin tener con que defender este punto (Talca), i los muchos i accesibles pasos del Maule. Repetidos avisos de hoy me confirman que el enemigo se reúne en bastante número en Linares; i ya se han dejado ver algunas partidas cortas en la ribera opuesta del río, por lo cual he nombrado por comandante de aquella línea al teniente coronel don Manuel Serrano, a cuyas órdenes iré remitiendo los cortísimos restos de tropa que me quedan, manteniéndome en continua vijilancia para ocurrir a donde convenga. Sírvase V. E. meditar mi situacion sobre cuanto llevo espuesto, i dictar las providencias que el caso exige (4).» Spano terminaba su oficio renovando su peticion para que cuanto antes se le enviaran a Talca las milicias de los partidos de Curicó i de San Fernando. Tan persuadido estaba de que antes de mucho seria atacado por las fuerzas realistas, que habiendo llegado esa misma noche a Talca unos doscientos fusiles descompuestos que enviaba O'Higgins de Concepcion para que fuesen reparados en Santiago, dispuso que los arrieros que los conducian siguiesen su viaje inmediatamente, queriendo así impedir que esas armas cayesen en manos del enemigo.

Las previsiones del coronel Spano eran perfectamente fundadas, i aun se realizaron antes de lo que esperaba. En la ciudad de Talca residian algunos realistas, que a la vez que aparecian retraidos o se finjian patriotas, mantenian relaciones con las avanzadas enemigas para ponerlas al corriente de todo. El comandante don Ildefonso Elorreaga, jefe de la division realista que recorria los distritos del sur del Maule, supo en Linares el estado de desamparo en que habia quedado Talca; i aunque sus instrucciones no lo autorizaban para pasar al norte de ese río, no vaciló en acometer una empresa que consideraba oportuna para derrotar al enemigo privándolo de un valioso centro de recursos, i cortando mas radicalmente sus comunicaciones con la capital. En la misma noche del 3 de marzo, que, como ya contamos, habia sido tan fatal a los patriotas en Penco i en Gomero, el comandante Elorreaga, con aquella actividad que lo habia hecho famoso en toda la campaña, pasaba el río Maule cautelosamente a la cabeza de poco mas de trescientos hombres, por el paso de Duao, i sorprendia dormidos a los milicianos chilenos que estaban allí destacados para vijilar los movimientos del enemigo. Los oficiales don Francisco Gaona i don Ramon Matalinares

(4) Oficio de Spano a la junta gubernativa, Talca, 3 de marzo de 1814.

que debian haber guardado ese paso, lograron tomar la fuga; pero temerosos del castigo a que su descuido los hacia merecedores, no se atrevieron a regresar a Talca, i siguieron su marcha hacia Santiago. A las siete de la mañana del 4 de marzo, cuando ningun aviso habia hecho saber a Spano la proximidad del enemigo, se presentaba en la ciudad un oficial realista con un pliego que reproducimos en seguida en su forma testual: «La division volante del ejército nacional (sic) fuerte de mas de mil hombres, pide a V. S. S. que en el momento de recibir éste, le entreguen esa plaza con todos los útiles de guerra, boca i numerario pertenecientes al ejército enemigo (es decir en el estado en que se halla), a cuyo nombre mandan V. S. S. en ella. Solo la humanidad me dicta esta atención, pues segun lei de guerra no debo intimar a un pueblo abierto, indefenso i con una guarnicion que no puede aun cubrir los puestos ordinarios de la plaza por su cortedad. Tengo el detall de la pequeña fuerza que la custodia, i la órden de mi jeneral es que si me da lugar al disparo de un fusilazo, pase la guarnicion a cuchillo. Sentiré mucho hallarme en el caso de cumplir la órden; pero soí soldado, i obedezco las que me comunican. En lo demas, el pueblo, la seguridad individual i propiedades seran respetadas conforme a la práctica de las naciones cultas. Un cuarto de hora tienen V. S. S. para resolverse. — Dios guarde a V. S. S. muchos años. A media legua de Talca i marzo 4 de 1814. — *Ildefonso de Elorreaga*. — S. S. gobernador i cabildo de la ciudad de San Agustin de Talca.» Aquella empresa, volvemos a repetirlo, a pesar de los términos del oficio que dejamos copiado, era solo la obra de la iniciativa particular del comandante Elorreaga.

Ese oficio produjo en Talca una perturbacion indescriptible. Nadie podia creer que fuese posible el organizar con los recursos que habia en la ciudad una resistencia medianamente seria contra las fuerzas que amenazaban atacarla. Spano, sin embargo, concibió el pensamiento de ganar tiempo en una negociacion, i reunir entretanto algunas fuerzas que le permitiesen defenderse. De acuerdo con el cabildo, dió a Elorreaga la siguiente contestacion: «Enterados del oficio de V. S. fecha de hoy, que acabamos de recibir, contestamos que animados de los mismos sentimientos de humanidad de que V. S. está inspirado, se le permitirá tomar posesion de esta ciudad, precediendo para ello una capitulacion honrosa, sin embargo de que nos hallamos con fuerzas bastantes para hacer una vigorosa defensa. Sirvase V. S. contestarnos sin pasar adelante para evitar toda desgracia i el desórden consiguiente que causaria en el vecindario todo movimiento repentino, a cuyo fin es

el portador de ésta don Juan Lois, alcalde de este ayuntamiento.» En el mismo momento, despachó Spano al comandante de milicias don Feliciano Letelier para hacer regresar a Talca las fuerzas que el día anterior habían partido al sur, i envió un chasque al norte para alcanzar a la junta gubernativa i pedirle el pronto envío de refuerzos. «Si puedo, decía Spano al concluir el oficio que dirigía a esta última, me retiraré con lo que sea posible trasportar.»

La impetuosidad del comandante Elorreaga desbarató todo ese plan. A las nueve de la mañana cargaba resueltamente sobre Talca, i sus soldados, conducidos por algunos hombres que conocían perfectamente la topografía de la ciudad, avanzaban casi sin recelo por varias calles a la vez. Spano, que solo tenía setenta artilleros con tres cañones, veinte fusileros i treinta milicianos de lanza, había juntado estas tropas en la plaza principal de la ciudad, i allí se dispuso a hacer una resistencia tan vigorosa como le fuese posible. Colocó sus cañones en tres esquinas de la plaza para atender a la vez a seis bocascales, construyó en la otra esquina una especie de parapeto que debían defender los fusileros, i mandó que por todos lados se rompiese el fuego tan luego como se avistase el enemigo. Spano esperaba sin duda mantenerse allí hasta que llegase el destacamento que había mandado retroceder de los caminos del sur; pero la resistencia en esas condiciones no podía ser de larga duración. «A la sorpresa i a la poca fuerza con que se emprendió la defensa, dice una relación contemporánea, se unió la mala fe de algunos de los habitantes del pueblo. Se unieron estos desnaturalizados a Elorreaga, para acabar con nuestra bizarra guarnición que heroicamente se sostenía. Don Vicente Cruz i Burgos, acompañado de una partida de fusileros, se posesionó de la casa de su familia; i desde los altos, mató aquella al teniente don Marcos Gamero, que era el mas empeñado en la resistencia.» Los realistas, a quienes nada ni nadie podía contener, penetraron en la plaza por diversos lados, i corrieron a destruir la bandera chilena que estaba enarbolada en el centro de ella. El valiente Spano, que permanecía al pié de la bandera, pereció acribillado de balazos i de golpes (5). Antes de medio día, el jefe realista

(5) La ciudad de Talca fué atacada principalmente por la mas oriental de las dos calles que parten de la plaza para el sur. El teniente Gamero se había colocado con un cañon en la esquina sureste de la plaza. En la primera cuadra de la calle que sale de allí para el sur, estaba situada la casa de don Vicente de la Cruz i Polloni, antiguo subdelegado de Talca i realista decidido, a quien Carrera había impuesto el año anterior una contribución de 12.000 pesos para sufragar los

era dueño absoluto de Talca, i habia restablecido la tranquilidad pública impidiendo el saqueo que habian comenzado a ejecutar sus tropas. Allí tomó cerca de doscientos prisioneros, incluyendo entre éstos mas de cien reclutas desarmados i que nunca habian tomado un fusil, i se apoderó de un regular repuesto de municiones i de víveres que los patriotas habian acopiado para socorrer al ejército del sur (6). El

gastos de la guerra. Un hijo de éste, llamado don Vicente de la Cruz i Burgos, fué el que sirvió de guía a la partida realista que ocupó la casa de su familia. Esa casa no tenia propiamente altos; pero los soldados de Elorreaga, que Cruz habia introducido por las calles atravesadas, ocuparon los techos i desde allí rompieron los fuegos contra la batería patriota i dieron muerte a Gamero. Entónces se contó que los deudos de Cruz i otros vecinos de Talca tuvieron en la toma de la ciudad mas parte que los mismos soldados de Elorreaga. Este último penetró en la ciudad por la calle que corre de oriente a poniente, para desembocar al norte de la plaza; i llegó hasta ésta por el interior de una casa que formaba la esquina norte de su costado oriental. La toma de Talca, que, como se ve, fué una operacion mui sencilla, no se conoce sin embargo mas que en sus rasgos jenerales, que son los que hemos contado en el testo. La relacion contemporánea que hemos citado, es una especie de diario escrito en un solo pliego de papel por alguien que fué testigo de esos sucesos, pero que no ha dado su nombre. Esa relacion formaba parte de los papeles de don José Miguel Carrera, i comprende los hechos ocurridos desde el 2 hasta el 4 de marzo. Aunque jeneralmente exacta i acorde con los documentos que conocemos, contiene en los detalles algunos errores o exajeraciones; i al copiar un fragmento de ella, hemos puesto a un lado algun rasgo que nos parece inaceptable. Un decreto gubernativo, espedido el 11 de marzo de ese año, por el cual se mandaba levantar en la plaza de Talca una pirámide en honor de Spano, hace tambien una relacion sumaria de ese suceso. Puede verse el decreto en *El Monitor araucano*, tomo II, núm. 26. Carrera, que ha recordado este hecho en su *Diario militar*, tributa justos elogios a Spano.

Aunque la conducta del coronel Spano es irreprochablemente honrosa a la luz de los documentos i de la tradicion mas autorizada, entónces mismo algunos de los patriotas adversarios del gobierno existente, hicieron circular rumores calumniosos en contra de él. Contábase que Spano estaba convenido secretamente con los realistas para entregar a Talca, i que habia sido muerto por una equivocacion en el momento mismo en que iba a bajar la bandera chilena que estaba enarbolada en la plaza. Recordamos esta injusta imputacion considerándola absolutamente indigna de crédito, i solo como una prueba del desordenado enardecimiento de las pasiones i de los odios creados por las disensiones civiles.

(6) Entónces se exajeró estraordinariamente el valor de la presa hecha por el enemigo en la ocupacion de Talca. La relacion anónima ántes citada, dice así: "En esta plaza perdimos como un millon de pesos en artículos de guerra." Es verdad que en Talca se habian acopiado en meses anteriores sumas relativamete considerables en dinero efectivo, en armas, en municiones, en ropas, etc., etc., cuyo valor no alcanzó nunca ni a trescientos mil pesos; pero casi todos esos artículos habian sido enviados unos en pos de otros al ejército. Los realistas habian creído hacer en Talca

primer cuidado del jefe realista fué destacar una guerrilla que impidiese la salida de jente que pudiera comunicar a Santiago la noticia de la ocupacion de Talca.

El comandante Bascuñan acababa de pasar el rio Maule cuando fué advertido de que esa ciudad estaba amenazada por el enemigo. Retrocediendo inmediatamente sobre sus pasos con todo el destacamento que mandaba, dispuso que un oficial subalterno, el alferez Ribera, se marchase por los caminos de la costa hácia Curicó, con las cargas que escoltaba para no esponerlas a caer en manos del enemigo, i él se dirijió apresuradamente a las cercanías de Talca para recojer otras noticias i ver si podía salvarla del asalto que la amenazaba. Al saber que la ciudad habia sido tomada algunas horas ántes, fué a colocarse en las colinas que se alzan al norte del rio Lircai, para inquietar al enemigo e impedirle sus progresos. Allí dispersó, en la misma tarde, a una guerrilla que habia salido de la plaza para atacarlo; pero convencido de que las fuerzas de su mando eran insuficientes para empeñar un combate con la columna de Elorreaga, continuó su marcha al norte. La necesidad de tomar algunas precauciones para salvar su convoi, le impedía retirarse con toda la rapidez que habria deseado emplear. El dia siguiente, 5 de marzo, al caer la tarde, entraba a Curicó, i desde allí, al mismo tiempo que disponia que se reuniesen las milicias del distrito, hacia partir para Santiago al comandante don Feliciano Letelier para que comunicase la noticia del terrible descalabro que habian sufrido las armas de la patria.

3. Cambio de gobierno ocurrido en Santiago: el coronel don don Francisco de la Lastra es proclamado supremo director del estado.

3. La junta gubernativa llegó a la capital en la tarde del domingo 6 de marzo. El gobernador intendente le habia preparado un aparatoso recibimiento, con parada militar, salvas de artilleria i repiques de campanas. En la noche recibía la junta en el palacio, en la sala de gobierno, los saludos de las diversas corporaciones que iban a felicitarla por el feliz desempeño de la mision que habia ido a desempeñar a Talca. Momentos mas tarde, cuando se terminaban esos festejos, llegaba al palacio el oficial de milicias don Feliciano Letelier, trayendo las comunicaciones en que el comandante

una valiosa presa; pero fueron burlados en sus esperanzas. El dia de la ocupacion de la ciudad, i despues de la salida del último convoi, no quedaba en la caja fiscal un solo peso, i veintiocho mil que iban en camino de Santiago alcanzaron a ser detenidos en Curicó. En Talca no habia ese dia mas armas que las pocas que tenian los soldados de Spano, i las municiones, despues de las últimas remesas enviadas al sur, ran poco numerosas

Bascuñan avisaba desde Curicó que Talca había sido ocupada por los realistas (7). Aquella noticia, divulgada en toda la ciudad con una prodijiosa rapidez, produjo una alarma indescriptible. Por una inclinacion natural de los espíritus en medio de estas crisis violentas del dolor público, las jentes se exajeraban las desgracias de la patria i los peligros que continuaban amenazándola. Creíase que el ejército patriota del sur, del cual solo se tenían noticias hasta el 25 de febrero, habría sufrido una gran derrota, despues de la cual los realistas habían podido creerse bastante poderosos para abrir una campaña al norte del río Maule. Desconfiando del vigor i de los recursos del gobierno, muchos llegaron a temer que el enemigo, orgulloso i robustecido con estos triunfos, avanzaría en poco tiempo mas hasta la capital sin que se le pudiera oponer una resistencia eficaz.

Los patriotas mas caracterizados de Santiago pasaron aquella noche en juntas i reuniones, discutiendo los medios de levantar el espíritu público i de reunir los recursos para salvar a la patria del peligro que la amenazaba. Creían ellos que la situacion no era desesperada, pero que se necesitaba de una grande enerjía para conjurar la tempestad. En Santiago i en Valparaíso quedaban todavía algunas armas, i se encontraban, ademas de pequeños destacamentos de tropas, cuerpos de milicias que era posible equipar para enviarlos a detener al enemigo. Se necesitaba solo, se decia en esas reuniones, de un poder fuerte i vigoroso, revestido de las mas amplias facultades, para que en pocos dias diese vida i cohesion a esos elementos. Allí se resolvió que en la ma-

(7) Segun el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera, la junta gubernativa recibió antes de entrar en Santiago, la noticia de la ocupacion de Talca; i la ocultó cuidadosamente, i aun la negó a los que habían alcanzado a vislumbrarla, para gozar del aparatoso recibimiento preparado por el gobernador intendente. "El intruso, el infame, el bárbaro gobierno de Infante, dice allí, recibió los respetos i veneracion de un pueblo sorprendido i engañado." Esta aseveracion, aunque en forma mas moderada, ha sido repetida posteriormente, haciendo así un gravísimo cargo a la seriedad de tres hombres, Infante, Cienfuegos i Elizaguirre, absolutamente incapaces de un acto semejante. Las muestras de respeto que recibieron del pueblo i de las corporaciones el dia siguiente, cuando ya habían dejado el mando, servirían para demostrar que ellos no habían cometido un embuste que debia descubrirse pocas horas mas tarde i que habría debido producir una grande irritación. Pero tenemos otras pruebas mas directas para restablecer la verdad. Segun un apunte que parece escrito por don Mariano Egaña, secretario de la junta gubernativa que regresó con ésta a Santiago, el oficial que trajo la noticia de la ocupacion de Talca por los realistas salió de Curicó el 5 de marzo al oscurecer, i llegó a Santiago el domingo 6 de marzo, poco antes de las nueve de la noche.

ñana siguiente se reuniría el cabildo, i que los mas ardorosos patriotas tratarían de convocar al pueblo a la plaza pública para que cooperase con su adhesión a poner en obra las medidas que se adoptasen. Los militares que habían asistido a esas reuniones, se mostraban dispuestos a apoyar ese movimiento.

A las nueve de la mañana del 7 de marzo se hallaba el cabildo de Santiago reunido en su sala de acuerdos. En la plaza se veían numerosos grupos de vecinos de clase distinguida, que guardando la mas esmerada compostura, parecían, sin embargo, ajitados por las noticias que preocupaban a toda la ciudad. El cabildo resolvió que pasasen a la sala de acuerdos los representantes que el pueblo designase; i ántes de una hora quedó instalada aquella asamblea aparatosa a que todavía se daba el nombre tradicional de cabildo abierto. El rejidor don Antonio José de Irisarri fué el primero que tomó la palabra. En un breve pero enérgico discurso, trazó a grandes rasgos el cuadro de la situación, i propuso el remedio que divisaba. Según él, la capital estaba abierta al ejército enemigo, no habiendo en ella fuerzas organizadas con que defenderla, i no siendo posible que O'Higgins i Mackenna moviesen sus tropas con la rapidez que las circunstancias reclamaban. Espuso entónces que era de toda urgencia crear un gobierno fuerte, vigoroso, enérgico, provisto de las facultades absolutas que en la antigua Roma se daban a los dictadores en las grandes crisis de la república. Ese gobierno, agregó, debía residir en una sola persona i no en dos o en tres, porque todo el tiempo que se emplease en deliberar i en concordar pareceres, lo aprovecharía el enemigo que venía marchando sin oposicion. El hombre que tomase el mando, debía, además de reunir inmediatamente todos los elementos de defensa, asumir una actitud franca i resuelta con los sarracenos o enemigos interiores, que viviendo en medio de los patriotas, eran los espías i los consejeros de los jefes realistas. A juicio de Irisarri, el hombre aparente para tomar el mando en estas circunstancias era el coronel don Francisco de la Lastra, que se hallaba sirviendo el cargo de gobernador de Valparaíso, donde había mostrado tanta prudencia como decision por las nuevas instituciones. La asamblea engrosada por una numerosa concurrencia de vecinos que habían acudido a tomar parte en la deliberación, aprobó sin vacilar ese dictámen.

Pero Lastra no podía estar en Santiago antes de cuatro o cinco días; i en esas circunstancias no había que perder un solo instante. Uno de los representantes del pueblo en aquella asamblea, el abogado don Mariano Vidal, oriinario de Buenos Aires, recordando la urgencia de proceder con toda actividad para organizar la defensa de la capital, pro-

puso que se nombrase una persona que mientras tanto debiera reemplazar a Lastra. «El soberano pueblo, dice el acta de aquella asamblea, manifestó que su voluntad universal era concentrar el poder ejecutivo en la persona del señor coronel Lastra, e interin llega, en don Antonio José de Irisarri, quien en el momento hará un espreso a aquél, para que en el preciso término de cuarenta i ocho horas venga a posesionarse del mando, dejando el de Valparaiso a quien sea de su satisfaccion. Es asimismo la voluntad del pueblo que el comando de las armas de esta capital se deposite en el señor coronel don Santiago Carrera interin llega el caballero Lastra (8). Por último, quiere el pueblo que sin perder instantes se reciba del gobierno el caballero Irisarri, a quien los actuales gobernantes noticiarán puntualmente de todas las medidas que hayan tomado i órdenes impartidas al ejército.» El nuevo mandatario tomara el título de supremo director del estado.

En esos momentos, la junta gubernativa se hallaba reunida en la sala de su despacho, i veia desarrollarse en la plaza i en el cabildo una revolucion pacífica i respetuosa que no habria podido desarmar o contener. Cuando los delegados del cabildo le presentaron el acta de las resoluciones populares, los vocales Eizaguirre i Cienfuegos dijeron que en el acto entregarían el mando, libertándose así de una carga i de una responsabilidad que los tenían fatigados. Infante, sin embargo, trató de justificar su conducta i de demostrar que aquellos cambios de gobierno, al mismo tiempo que desprestigiaban a las nuevas instituciones, producian mas inconvenientes que ventajas. Pero cuando se le dijo que en aquella asamblea estaba representada la parte mas sana del pueblo, i que nadie habia hecho cargo alguno al gobierno que iba a cesar, desistió de todo propósito de resistencia. En el mismo momento, los tres vocales firmaron un decreto en que proclamaban el nuevo gobierno que el pueblo acababa de darse, i exigian que en todas partes se le prestase obediencia. El pueblo, reunido todavia en la sala del cabildo, acordó un voto de gracias a los hombres que habian compuesto la junta gubernativa, «por los servicios que a costa de mil fatigas habian prestado a la patria, abandonándolo

(8) El coronel don Santiago Carrera, como se recordará, habia venido de Buenos Aires el año anterior con el cuerpo de auxiliares; pero luego fué reemplazado por el coronel don Marcos Balcarce. Se hallaba todavia en Chile, disponiéndose a regresar a Mendoza, cuando los sucesos que dejamos contados lo obligaron a diferir su viaje. Como veremos mas adelante, luego tomó el mando de un cuerpo de tropas que fué despacharlo al sur.

todo por dedicarse al servicio público en las mas apuradas circunstancias (9).»

4. Se organiza en Santiago una division de tropas para reconquistar a Talca. 4. A medio dia estaba terminada aquella pacífica revolucion i reconocido por bando solemne el nuevo mandatario. «No fué ménos admirable el orden con que se comportó el pueblo en este delicado paso, que la jenerosidad del gobierno al desprenderse del fatigoso peso del ministerio que tan dignamente ha desempeñado,» decia el director interino al dar cuenta a la nacion de los sucesos de aquel dia. I recordando en seguida «los amagos hostiles que enlutan el semblante de la República,» anunciaba que Chile tenia en el patriotismo de sus hijos los medios de sacarla triunfante. «La República será salva, decia, cuando la union sea en nosotros el primer objeto de nuestras atenciones... Ningun sacrificio debe perdonarse para vengar la sangre de nuestros hermanos i comprarnos una libertad dichosa. El nuevo directorio, garantido en la cooperacion de sus conciudadanos, se promete afianzar a la patria los dias de la paz imperturbable.»

Irisarri desplegó desde el primer momento una actividad vertijinosa, i una grande entereza para levantar el espíritu público del abatimiento de las primeras horas, i para organizar la defensa contra los realistas que ocupaban a Talca. El mismo dia 7 de marzo, despachó al sur un correo extraordinario con órdenes ejecutivas e imperiosas para comenzar la reconcentracion de tropas. Un destacamento de cien hombres que pocos dias antes habia salido de Santiago bajo las órdenes del teniente coronel don Fernando Márquez de la Plata, i que se hallaba detenido en Rancagua, debia avanzar sin tardanza a San Fernando, donde se estableceria el cuartel jeneral de la nueva division que se iba a organizar. Del mismo modo, el coronel de milicias don José Antonio Mardones, que mandaba en Curicó como gobernador local, recibió orden de replegarse a San Fernando con los caudales del estado, con la jente que pudiera utilizar el enemigo, i con todos los ganados del distrito que fuese posible recojer. En cumplimiento de estas órdenes, el 9 de marzo se retiró de Curicó el comandante Bascuñan con los

(9) Los documentos relativos a este cambio de gobierno fueron publicados en el *Monitor araucano* extraordinario, de 9 de marzo de 1814; pero esos documentos no dan una idea cabal de aquel movimiento ni de la manera como se preparó. Queriendo nosotros completar nuestras noticias a este respecto, nos dirigimos en 1854 a don Antonio José de Irisarri, que entonces residia en Nueva York, i éste nos envió una prolija relacion de estos sucesos perfectamente de acuerdo en el fondo con los documentos que recordamos, i que completa el conocimiento de los accidentes.

caudales i cargas que escoltaba; pero el vecindario, reuniendo las milicias del distrito i pidiendo socorros al gobierno, se decidió a permanecer en el pueblo declarándose resuelto a defenderlo con toda decision contra cualquier ataque del enemigo.

Con la misma rapidez impartia Irisarri órdenes perentorias para que se reuniesen i armasen las milicias de los partidos vecinos a la capital, las de Aconcagua i las de Colchagua, para que se aporrasen caballos i para que se pusiesen en movimiento todos los medios de defensa con que podia contar el país. La eleccion del jefe que debia mandar esas tropas ofrecia, sin embargo, serias dificultades. Proponian unos al comandante don Santiago Carrera, como el militar mas experimentado que hubiese en Santiago; pero Irisarri, dejando a éste en la comandancia jeneral de armas, confió aquel cargo a don Manuel Blanco Encalada, jóven oficial de artilleria que tenia el prestigio de haber militado en España, i que manifestaba una alma ardorosa i un noble entusiasmo por la causa de la independencia (10). Todos aquellos aprestos se

(10) Don Manuel Blanco Encalada, que adquirió mas tarde tanta celebridad como jefe militar i como marino, contaba entonces apenas veinticuatro años de edad. Hijo del oidor de la audiencia de Santiago don Lorenzo Blanco Ciceron i de una noble señora chilena, nació en Buenos Aires el 21 de abril de 1790. Enviado muy jóven a España, fué admitido en el seminario de nobles de Madrid, donde cursó matemáticas, i de donde pasó a servir en la escuadra con el grado de guardia marina. Hizo sus primeras armas en Cádiz en 1808 en el ataque i rendicion de la escuadra francesa, por lo que mereció una medalla de honor, i poco mas tarde el grado de alférez de fragata. Destinado en seguida a continuar sus servicios en el apostadero del Callao, Blanco se trasladó a Buenos Aires i de allí a Chile para conocer a su familia. Durante su permanencia en Santiago a principios de 1810, pudo percibir los primeros síntomas revolucionarios que hallaron eco en su alma ardorosa e impresionable. Encontrándose en el Callao el año siguiente, recibió del gobierno revolucionario de Chile el despacho de capitán del cuerpo de artilleria que habia comenzado a organizarse en Santiago. El virrei Abascal, impuesto de este hecho, i sabiendo que Blanco tenia relaciones de parentesco i de amistad con algunos de los revolucionarios de Chile, resolvió alejarlo de América i lo hizo volver a España.

El año siguiente, sin embargo, el gobierno de la rejencia lo incorporó como oficial de artilleria en un cuerpo de tropas que enviaba al Río de la Plata para reforzar la guarnicion española de Montevideo. Blanco, resuelto a no hacer armas contra sus compatriotas i contra una causa que era de todas sus simpatias, se fugó de esa plaza, i despues de peligrosas aventuras llegó a Buenos Aires, donde se procuró recursos para entrar a Chile a principios de 1813. Aunque luego ofreció sus servicios al gobierno patrio, i aunque fué incorporado en la pequeña brigada de artilleria que quedaba en Santiago, no habia salido a campaña hasta que en marzo de 1814 se le confió el mando de la division que se organizaba contra los realistas de Talca. La distincion de sus modales, su carácter caballeroso i abierto, el ingenio de su conver-

hicieron con tan extraordinaria actividad, que el cuarto día despues de haber tomado el mando, el director interino podia hacer publicar este anuncio oficial: «Está ya en movimiento el cuerpo de reserva que debe obrar sobre Talca al mando del teniente coronel de artillería i comandante de esta brigada don Manuel Blanco Encalada. Dicho cuerpo se compone de 600 infantes, 70 artilleros, cuatro piezas de artillería con la dotacion de 400 tiros cada una, i un cuerpo escogido de caballería (700 milicianos) al mando del coronel don José Antonio Mardones. La infantería va al mando del teniente coronel graduado don Fernando Márquez de la Plata (11).»

La actividad gubernativa habia conseguido operar un prodijio, excitar el patriotismo cansado i abatido con tantos sacrificios i tantos desengaños, i organizar en cuatro días i despues de los anteriores reclutamientos, una division de mas de mil hombres regularmente equipados i armados. Miéntras el ejército del sur carecia de caballos, la division que iba a reunirse en San Fernando los tuvo en abundancia, casi todos por via de donativo, hasta para los soldados de infantería. Sin embargo, esa division improvisada no podia inspirar mucha confianza. Compuestas de reclutas bisoños sin preparacion ni disciplina, i de soldados desertores del ejército, i teniendo por jefes i oficiales de los cuerpos a jóvenes entusiastas, es verdad, pero desprovistos de toda esperiencia militar, las fuerzas reunidas en San Fernando, a pesar de su número i del valor i del celo de su comandante i de algunos de los hombres que estaban a su lado, no habrian debido salir de sus acuartelamientos con la presteza con que, por razon del apremio de las circunstancias, fueron llevadas a campaña.

El director interino habia tambien hecho esfuerzos extraordinarios para infundir confianza a los patriotas. En los primeros momentos de saberse la ocupacion de Talca por el enemigo, i cuando se creia que éste avanzaria fácilmente sobre Santiago, algunos vecinos de esta capital se apresuraban a abandonarla para sustraerse a la saña implacable de los vencedores. Irisarri, declarando solemnemente en un bando

sacion i el ardor de su patriotismo, unidos al prestijio de su familia a i la circunstancia de haber servido en España, esplican la eleccion de Irisarri para darle el mando de aquellas fuerzas; i aunque entónces se hicieron a este último cargos tremendos por esta designacion, segun habremos de verlo mas adelante, los sucesos posteriores de la guerra probaron ántes de muchos años que aquel joven militar tenia en su intelijencia i en su corazon las dotes para merecer esa confianza.

(11) *Monitor araucano*, tomo II, núm. 26, de 11 de marzo de 1814.

publicado el 8 de marzo, "que nunca mejor que al presente debemos mirar asegurada la salvacion de la patria," quiso cortar la alarma con una medida coercitiva. "Ordeno i mando, decia, que ninguna persona de cualquiera clase que fuere, salga de esta ciudad, ni aun con destino a sus chacaras o haciendas inmediatas, sin espresa licencia mia dada por escrito, bajo la pena de quinientos pesos que se impondran al contraventor, o de tres meses de prision." Atribuyendo Irisarri una parte principal en las recientes desgracias de la patria a los españoles que vivian bajo el amparo de las autoridades chilenas, dictó contra ellos las medidas mas enérgicas. Separó de los destinos públicos a todos los que no habian obtenido carta de ciudadanía, i espidió el mismo dia 8 de marzo un decreto por el cual los obligaba bajo pena de estrañamiento i de confiscacion de bienes, a entregar en el plazo de una hora las armas i caballos que tuvieran, cualesquiera que fueren su precio i calidad. "Desde esta noche en adelante, decia otro artículo del decreto, ningun europeo de aquella clase (español sin carta de ciudadanía), estará fuera de su casa despues de las nueve de la noche, pena de cincuenta pesos por la primera vez, ciento la segunda i un mes de prision. Ni en secreto ni en público, podrán reunirse tres europeos (españoles) de los que no tienen carta de ciudadanía, pena de cien pesos i un mes de prision por la primera vez; estrañamiento del estado i pérdida de todos sus bienes la segunda." Las mismas reglas debian rejir respecto de los americanos que se tenian por enemigos de la causa nacional. Eran éstas las medidas mas rigurosas que hasta entónces hubiese tomado la revolucion chilena contra sus adversarios.

5. El coronel Lastra se hace cargo del gobierno; organizacion del supremo directorio.

5. El coronel don Francisco de la Lastra no habia podido recibirse del gobierno con la prontitud que se reclamaba. Retenido en Valparaíso para procurarse algunos elementos militares, llegaba a Santiago en la noche del 11 de marzo con trescientos hombres de infantería i con catorce cañones que destinaba a la organizacion de un cuerpo de reserva (12). Tres dias despues, el lunes 14 de marzo, a las diez de la mañana, se reunian en la sala de gobierno las corporaciones del estado; i ante ellas prestaba Lastra el juramento de desempeñar leal i honradamente el alto cargo que le habia confiado el pueblo.

Aquel cambio de gobierno venia a anular las disposiciones constitucionales vijentes hasta entónces, poniendo en manos del director

(12) Al retirarse de Valparaíso, Lastra confió el cargo de gobernador de la plaza al capitán de artillería don Francisco Formas.

supremo la suma del poder público. El coronel Lastra, a quien ese cambio había elevado al mando supremo, era por la rectitud de su carácter i por su carencia de ambiciones mezquinas o desmesuradas, un hombre aparente para ejercerlo en esas circunstancias. Nacido en Santiago en abril de 1777, e hijo de una familia distinguida, había sido enviado en su niñez a España e incorporado en la escuadra el 15 de febrero de 1793 con el grado de guardia-marina. Habiendo hecho las campañas navales contra la república francesa i contra la Inglaterra, fué ascendido a alférez de navío, en cuyo rango había vuelto a Chile en víspera de los primeros albores de la revolución. Simpatizando ardientemente con ella, Lastra la había servido en varios cargos, i desde setiembre de 1811 en el de gobernador de Valparaíso, donde había mostrado dotes de seriedad i de celo que lo recomendaban ante la opinión. Al recibirse ahora del alto puesto a que sin solicitarlo ni esperarlo lo había llamado la revolución del 7 de marzo, Lastra, que no aspiraba a gobernar con poderes ilimitados, i que no quería echar sobre sus hombros la inmensa responsabilidad que creaba aquella situación, comenzó por pedir a la asamblea de las corporaciones «que para el buen orden i rapidez de los negocios, le propusiesen tres personas de su confianza que llenas en las tres secretarías que debían organizarse;» i aceptó sin vacilar a los que le fueron presentados (13). Indicó también la necesidad de crear un gobernador-intendente de la provincia de Santiago, i señaló para este cargo a don Antonio José de Irisarri, que tuvo la aprobación de las corporaciones.

A petición de Lastra, aquella asamblea resolvió fijar algunas reglas para el ejercicio del nuevo régimen administrativo. Al efecto, el 17 de marzo sancionó un reglamento provisional de gobierno, especie de constitución del estado, que debía rejir mientras durase el régimen excepcional creado por el estado de guerra (14). Ese reglamento, formado

(13) Estos secretarios fueron el licenciado don José María Villarreal, de gobierno; el sarjento mayor de plaza don Andrés Nicolás de Orjera, de la guerra; i el doctor don Juan José Echeverría, de hacienda.

(14) Habiendo pedido Lastra a la junta de corporaciones que propusiera las medidas que considerase oportunas para el mejor gobierno, el senador Camilo Henríquez abrió la discusión acerca del tiempo que debiera durar en sus funciones el supremo director. Después de un corto debate, se acordó el nombramiento de una comisión que propusiese en el perentorio tiempo de veinticuatro horas un proyecto de reglamento provisional de gobierno. Esa comisión quedó compuesta del mismo Henríquez, como senador; de don Francisco Antonio Pérez, como miembro del tribunal de justicia; de don José María Rozas, en representación del cabildo, del consulado i de

por catorce artículos, establecía que el poder ejecutivo sería desempeñado por un solo individuo «con el título de director supremo, por residir en él las absolutas facultades que ha tenido la junta de gobierno en su instalación de 18 de setiembre de 1810.» «Por tanto, agregaba el artículo 2.º, sus facultades son amplísimas e ilimitadas, a excepción de celebrar tratados de paz, declaraciones de guerra, nuevos establecimientos de comercio e imponer pechos i contribuciones públicas jenerales, en que necesariamente deberá consultar i acordar con su senado.» Las funciones de director supremo durarian dieziocho meses, i a la espiracion de ese término, el funcionario que hubiera desempeñado el cargo, quedaria sujeto al juicio de residencia, «i el juez de ella seria elegido por el congreso si estuviere convocado o próximo a convocarse, i de no por las corporaciones.» El senado seria compuesto de siete individuos nombrados por el director supremo, pero eligiéndolos precisamente de una lista de veintiuno que le presentarian las corporaciones (15). Tales eran las bases orgánicas que se daban al gobierno del estado bajo aquel réjimen provisional.

Las atenciones de la guerra preocuparon sobre todo al supremo director. Los apuros del erario exijian sacrificios dolorosos; i Lastra, naturalmente benévolo i conciliador, se vió en la necesidad de exijir donativos forzosos de los realistas i aun de muchos de los patriotas, los cuales donativos sin embargo solo alcanzaron a completar algunos miles de pesos (16). Queriendo premiar los servicios prestados en la

la junta de minería; de don Andrés Nicolás de Orjera, en representación de la milicia; i del doctor don José Antonio Errázuriz, en representación del clero. El proyecto, en efecto, fué presentado el día siguiente, 15 de marzo; i discutido por la junta de corporaciones, fué sancionado i publicado dos días despues. Puede verse la espesicion de estos acuerdos en *El Monitor araucano* extraordinario de 14 de marzo.

(15) Por decreto espedido el mismo día 17 de marzo fueron nombrados miembros del senado consultivo el doctor don José Antonio Errázuriz, don José Ignacio Cienfuegos, Camilo Henriquez, don José Miguel Infante, don Manuel Salas (que hacia poco habia regresado de Mendoza), el doctor don Gabriel Tocornal i don Francisco Ramon Vicuña. «Su servicio, decia el reglamento provisional, será sin mas sueldo que la gratitud de la patria.» Al director supremo se le asignó el sueldo de cuatro mil pesos anuales, i se le señaló para distintivo de su rango una banda de color encarnado con flecadura de oro, que llevaria al pecho.

(16) Estos donativos, establecidos en una lista que se formó en la secretaría de gobierno, fueron cobrados por medio de una comunicacion circular que se pasó a cada contribuyente dándole a conocer la cuota que debia pagar. Las mas altas eran de quinientos pesos; pero habia muchas que no alcanzaban a diez. *El Monitor*

campana anterior, i estimular el entusiasmo de los jóvenes que acudian a engrosar las fuerzas de reserva, el director supremo concedió entonces algunos ascensos, muchos de ellos de simples títulos, puesto que recaian en oficiales de milicias (17). Para economizar gastos en servicios que no se consideraban urgentes, i engrosar el número disponible de los soldados i de armas, tomó tambien otra medida que puede considerarse de mas trascendencia. Hasta entonces el gobierno mantenía una guarnición en la isla de Juan Fernandez para el servicio de sus baterías i para la guardia del presidio de criminales que existía en ella. Deseando utilizar la jente, las armas i las municiones que allí habia, el director supremo dispuso, por decreto de 16 de marzo, la despoblacion de la isla. Una fragata mercante llamada *Minerva*, despachada de Valparaiso con este objeto, regresó antes de veinte días despues de haber desempeñado satisfactoriamente su comision (18). En la isla no quedaron mas que tres individuos, presidiarios que se habian fugado al bosque prefiriendo aquella vida a la que habrian llevado en las cárceles de Chile.

6. Dificil situacion del ejército patriota del sur.

6. Al mismo tiempo que los negocios de la guerra habian tomado al norte del Maule un carácter tan alarmante para los patriotas con la ocupacion de Talca por los realistas, el ejército del sur se hallaba en una situacion bien

araucano, tomo II, números 40, 43 i 44; publicó las listas de los erogantes, fuera de otros que contribuyeron con caballos i con algunas especies.

(17) Entre estos ascensos merece recordarse el que consigna *El Monitor* del 25 de marzo en estos términos: "Se ha concedido la gracia del sueldo efectivo de teniente de artillería al reverendo padre frai Luis Beltran, por los distinguidos servicios que ha hecho a la patria i continúa haciendo a la brigada de artillería." El agraciado era un fraile franciscano que poseyendo una rara habilidad para la fabricacion de fuegos artificiales, se dedicó al estudio práctico de la artillería, prestó útiles servicios en las primeras campañas, i otros mas importantes todavía en las campañas subsiguientes, como tendremos ocasion de contar mas adelante.

Merece igualmente recordarse como característico de la época, un decreto espedido por el director Lastra el 23 de marzo, por el cual se mandaba que a los oficiales del batallon de infantes de la patria, compuesto, como se sabe, de pardos o mulatos, se les diera el tratamiento de *don*, como a los demas oficiales del ejército.

(18) La fragata *Minerva* entró a Valparaiso el 4 de abril. Traía de Juan Fernandez 2 oficiales, 94 soldados, 62 presidiarios, 100 fusiles con sus correspondientes fornituras, 24 cañones de todos calibres, 3 pedreros, 3,297 balas de cañon, 12 cajones de balas de fusil, 96 palanquetas, 120 granadas, 85 quintales de pólvora, i una cantidad considerable de hierro, de plomo, de herramientas i de materiales de montaje, todo lo cual revela el interes que la metrópoli habia tenido en defender esa isla contra las agresiones extranjeras.

difícil, i que hombres ménos animosos que los jefes que lo mandaban, habrian quizá creído desesperada.

O'Higgins permanecía en Concepcion a la cabeza de poco mas de dos mil hombres; pero, ademas de que se hallaba escaso de los recursos mas indispensables i falto de caballadas, sus tropas, desmoralizadas por las discordias i competencias que habian dividido a sus oficiales desde meses atras, se sentian en cierto modo desalentadas por los contrastes que en esos dias habian sufrido algunos de sus destacamentos. O'Higgins, en realidad, no era dueño mas que de la ciudad i de su distrito mas cercano, porque por todos lados las guerrillas realistas le interceptaban las comunicaciones, inquietaban sus puestos avanzados, i dejaban ver el aumento de poder que éstos habian recibido con sus últimos refuerzos.

A quince leguas de distancia, en el campamento atrincherado del Membrillar, en la orilla norte del rio Itata, se hallaba el coronel Mackenna con una division de cerca de mil quinientos hombres, muchos de los cuales habian salido ahora por primera vez a campaña. Sus comunicaciones con el cuartel jeneral de Concepcion por el lado del sur, i con el gobierno de Santiago por el lado del norte, se hacian cada vez mas tardías i difíciles, por la actividad de las partidas i guerrillas realistas que tenian el encargo de aislarlo en sus posiciones.

Pero esas posiciones, ademas, estaban amenazadas por el cuerpo principal del ejército enemigo que se mantenía casi a la vista. El jeneral Gainza habia dejado quinientos hombres en Chillán, a cargo del comandante de artillería don José Berganza, habia despachado a los campos vecinos al rio Maule la division de Elorreaga, con una fuerza un poco superior, i mantenía cerca de Concepcion, a uno i otro lado del Biobio, pequeños destacamentos que inquietaban al ejército de O'Higgins. Pero él mismo, a la cabeza de mil seiscientos cincuenta hombres de sus mejores tropas, se mantenía en Quinchamalí, a la orilla derecha del Itata, cerca del punto en que se une con el rio Ñuble, i, por lo tanto, a unas tres o cuatro leguas del campamento del Membrillar. Desde ese sitio, Gainza creía hallarse en situacion de impedir la reunion de las divisiones de O'Higgins i Mackenna, de caer sobre una u otra, i de acelerar el término de la campaña. Algunos de los jefes que servian a sus órdenes i los mas caracterizados de sus consejeros, no cesaban de recomendarle que emprendiera un ataque audaz i resuelto, asegurándole que obtendria un triunfo inevitable. «Declaro ante Dios i los hombres, decía uno de ellos un poco mas tarde, que el señor brigadier Gainza pudo haber concluido la guerra en dos meses

si hubiese atacado a O'Higgins o a Mackenna antes que aquél se acercase (19).» Gainza, que habia iniciado las operaciones revelando mui escasos talentos para el mando, permaneció allí cerca de un mes entero en una inaccion casi completa. Sea que temiese comprometer el éxito de la campaña con un ataque que podia ser desastroso, o que esperase, como se decia mas tarde, que los patriotas, reconociendo los peligros i dificultades de su situacion, hubiesen hecho proposiciones de paz, el jefe realista, contra el parecer de muchos oficiales de su ejército, dejaba pasar el tiempo en una actitud expectante.

Mackenna, que conocia la situacion del enemigo, que lo veia engrosar sus fuerzas i mantenerse casi delante de su division, temia cada hora ser atacado vigorosamente i tal vez derrotado. Como se recordará, el 23 de febrero habia conseguido dispersar en Cuchacucha las partidas avanzadas de los realistas, que desde entónces no se atrevieron a acercarse a su campo; pero la combinada reconcentracion del ejército realista en Quinchamalí no hacia mas que redoblar sus recelos. El 5 de marzo, ignorante todavia de la ocupacion de Talca por los realistas, i aun creyendo que en caso de ser atacada esa ciudad podria defenderse bien, Mackenna referia a O'Higgins que el enemigo recorria libremente la campaña hasta las orillas del Maule; que reunia fuerzas considerables para atacarlo en el Membrillar, i le pedia premiosamente que marchara a socorrerlo con las fuerzas de Concepcion para que unidas las dos divisiones pudieran abrir una campaña eficaz.

La situacion de Mackenna i de sus tropas se hacia mas angustiada cada dia. «Nuestra comunicacion con Concepcion era dificultosa, dice uno de los oficiales. Los vivanderos se minoraron, i los pocos que se presentaban eran, segun comprendo, espías del enemigo. Continuamente habia escaramuzas de poca importancia.» En esas circunstancias se supo casi a un mismo tiempo la ocupacion de Talca por los realistas, i la pérdida en Hualpen de la mayor parte de las caballadas de O'Higgins, que imposibilitaba la marcha de las fuerzas de Concepcion. Aunque Mackenna, conservando su entereza, dispuso que se aumentaran las fortificaciones del campamento para mantenerse en estado de rechazar cualquier ataque, algunos de los oficiales creyeron que era imposible mantenerse en esas posiciones, i pidieron la convocacion de una junta de guerra para resolver lo que debia hacerse.

Celebróse aquella junta el 7 de marzo. El coronel Balcarce, que era

(19) Declaracion dada el 14 de octubre de 1814 por el doctor don José Antonio Rodríguez Aldea en el proceso del brigadier Gainza, fojas 5 a 8.

el segundo jefe de la division, sostuvo allí que estando ésta cortada por todos lados, sin poder recibir socorros de Concepcion ni de Talca, era indispensable pensar en dejar esas posiciones. Propuso con ese motivo que, abandonando el material que no fuera posible llevarse, se emprendiese la retirada en la noche hacia Quirihue; i que siguiendo la marcha por las cerranías de la costa, se dirijiesen a pasar el Maule por donde se pudiera para acercarse a Santiago. El capitán don Nicolas García, que mandaba la artillería de la division, combatió ese dictámen con grande enerjía, señalando los peligros de una retirada emprendida en esas condiciones, i la necesidad i la conveniencia que habia en esperar la reunion de todo el ejército patriota del sur para dar principio a operaciones militares vigorosas que debian cambiar la situacion de la guerra, para lo cual, agregaba, debian repetirse los avisos a O'Higgins. El coronel Mackenna, que sostenia esta misma opinion, declaró que la division de su mando debía mantenerse en el Membrillar a lo ménos ocho dias mas, tiempo en que podia llegar el jeneral en jefe o tenerse noticias seguras de su aproximacion. Firme en este propósito, continuó aumentando los medios de defensa de su campamento; i aunque en los dias inmediatos esperimentó alguna desercion, i sufrió la pérdida de algunos caballos arrebatados de noche por las guerrillas enemigas, se mantuvo incontrastable en el cumplimiento de este plan (20).

Mientras tanto, Mackenna no cesaba de llamar a O'Higgins. Como no recibiera contestacion a sus comunicaciones, i creyendo que éstas podian caer en manos del enemigo, Mackenna repetia sus emisarios cuidando de escribir sus cartas en ingles, en la confianza de que en caso de ser interceptadas, nadie podria entenderlas en el campo de Gainza. El 12 de marzo, cuando habian pasado diez dias sin recibir comunicacion alguna de O'Higgins, Mackenna le hablaba de los grandes peligros que amenazaban a la revolucion con la pérdida de Talca, i le instaba a reunir sus fuerzas para salvar a Santiago de que cayera en poder del enemigo. «La capital, señor jeneral, le decia, llama toda nuestra atencion; i de su suerte pende la del estado. Estoy persuadido de que estará clamando por nuestro auxilio i tal vez maldiciendo nuestra inaccion.» I despues de asegurarle que poniendo su division en un pié de mil quinientos fusileros, ya que las milicias de caballería eran de tan poca utilidad, él se comprometia a dejar libre de enemigos el camino

(20) *Diario inédito del capitán don Nicolas García de las operaciones de la division auxiliar, desde su salida de Talca, en diciembre de 1813, hasta mayo de 1814.*

de la capital, terminaba su oficio con estas palabras: «La estacion adelantada, las circunstancias apuran; así suplico a V. S. en nombre de la patria i por lo mas sagrado, que acelere la marcha de la division, con lo cual todo se remedia i se salva el estado.» Dos dias despues, el 14 de marzo, aumentándose mas i mas su ansiedad por no recibir noticia alguna del cuartel jeneral i por la situacion de su division i de la patria, que se hacia cada vez mas alarmante, escribia a O'Higgins en carta particular términos mas premiosos todavía. «Tiene V. en Concepcion, le decia, la principal fuerza del ejército, mientras que la capital está en peligro i Talca se halla ocupada por el enemigo. La division que V. manda nada tiene que temer a las fuerzas de Gainza i de Lantano, que de ningun modo son respetables. V., mi querido amigo, es responsable a su patria por su presente inaccion i por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorarse; pero si nó, temo que todo sea perdido. A lo ménos, deme V. un aviso para que yo pueda conocer los resultados, i V. solo sea responsable a la patria. Venga V. por Dios, i todas las cosas iran bien.» Mackenna no podia recurrir a términos mas premiosos para estimular a su jefe inmediato, que era a la vez el amigo que le merecia la mas sincera estimacion.

7. Sale O'Higgins de Concepcion a la cabeza de sus tropas: combate del Quilo.

7. Ese mismo dia 14 de marzo, O'Higgins se habia puesto en movimiento. En medio de los afanes que le imponian la escasez de sus recursos militares i la desmoralizacion de las tropas, sin tener a su lado un solo jefe de experiencia i de confianza que pudiera ilustrarlo con sus consejos, O'Higgins habia sufrido ademas las consecuencias de la incomunicacion con los otros cuerpos patriotas a que lo habian reducido las guerrillas enemigas. Desde fines de febrero no habia recibido mas que dos cartas de Mackenna, cuando el 12 de marzo supo que Talca habia caido en poder de los realistas. Esta noticia lo conmovió profundamente. Creyendo que era llegado el caso de sobreponerse a todas las dificultades, i de marchar de cualquier modo sobre el enemigo para impedirle llegar hasta la capital, O'Higgins hizo salir el mismo dia de Concepcion la mayor parte de sus tropas para que fueran a acampar al Troncon, a tres o cuatro leguas de la ciudad. «El ejército, dice una caracterizada relacion de estos sucesos, estaba desnudo con las armas en mui mal estado, sin plata, víveres ni auxilios, escaso de todo, i la tierra que pisábamos era enemiga; así era que nos armábamos con las bayonetas, marchábamos con cuanto pillábamos i se amansaban yeguas, potros i hasta burros para montar la

tropa (21). La division no arreata ganado vacuno porque no lo poseia; pero llevaba para el alimento de la tropa, rebaños considerables de ovejas que debían embarazar su marcha i causar grandes demoras en el paso de cada riachuelo.

La partida de esas tropas era un motivo de alarma para los vecinos de Concepcion. Creian éstos que no tardarian en verse atacados por el enemigo i en ser víctimas de las violencias consiguientes al estado de guerra. O'Higgins, que permaneció en la ciudad dos dias mas, empleó este tiempo en dictar las medidas convenientes para su defensa. Formó al efecto una junta de gobierno compuesta de los tenientes coroneles don Santiago Fernández, don Juan Luna i don Diego José Benavente, i les dejó ciento cincuenta fusileros i sesenta milicianos de caballería, que eran las únicas fuerzas que era posible sacar de su division, pero que amparadas por las obras de defensa que se habian ejecutado, se creian suficientes para rechazar un ataque de las guerrillas enemigas.

Nuevas desgracias vinieron a hacer mas alarmante i delicada la situacion de los patriotas. En la mañana del 14 de marzo, cuando O'Higgins se disponia a ponerse a la cabeza de sus tropas para emprender la marcha, llegaba a Concepcion un sarjento de la guarnicion de Penco anunciando que en la noche anterior el gobernador de la plaza don Ramon de Torres, habia tomado la fuga, i que la poca tropa de su mando se habia dispersado. Era aquel, como sabemos, un oficial español tomado prisionero en la fragata *Thomas*, a quien Carerra, por consejo del cónsul Poinsett, habia incorporado en el ejército patriota, al cual abandonaba ahora para ir a ofrecer sus servicios al jeneral Gainza. En el campamento del Troncon, un arriero, seducido sin duda por los agentes realistas, se habia fugado tambien en la noche llevándose quince mulas. Fué necesario despachar a Penco al teniente don Lucas Melo con un piquete de veinte hombres para tomar el mando de la plaza, i hacer nuevas dilijencias para procurarse algunas bestias de carga. Estos accidentes, que el vulgo tomaba como anuncios de mayores desgracias, demoraban el movimiento de la division. O'Higgins, sin embargo, ordenó que rompiese la marcha la vanguardia bajo las órdenes del coronel don Juan de Dios Puga; i por fin el 17 de mar-

(21) *Diario de las ocurrencias del ejército de la patria*, que llevaba el mayor jeneral don Francisco Calderon, i da principio el dia 14 de marzo de 1814.

zo, salió él mismo del Troncon a la cabeza del resto de sus fuerzas. «Para hacer este primer movimiento, dice la relacion citada, se tocaron todos los resortes de la miseria; i solo a esfuerzos de este gran jeneral pudo habérsele dado impulso. Ello es que nada llevábamos i que todo iba a lo espartano. Cuando ya íbamos a hacer que marchasen las municiones, se cayó una carga de cartuchos i se incendió.» Venciendo estas dificultades, la division llegó el 18 de marzo a acampar a Collico, a corta distancia de la Florida. O'Higgins pudo descubrir que por aquellos campos andaban algunas pequeñas guerrillas de los realistas que espiaban todos sus movimientos; pero ellas se mantenian a la distancia sin atreverse a inquietar a los patriotas.

Gainza, en efecto, estaba al corriente de cuanto pasaba en Concepcion i en sus contornos. El 16 de marzo, al saber que O'Higgins se habia puesto en marcha, el jeneral realista, en vez de acelerar el ataque a la division del Membrillar, levantó tranquilamente su campamento de Quinchamalí, i pasó con todas sus tropas a la banda izquierda del rio Itata. Este movimiento tenia por objeto interponerse entre la division de O'Higgins i la de Mackenna, operacion peligrosa que podia colocar al ejército realista entre dos fuegos, a ménos de proceder con una grande actividad i con una grande enerjía atacando rápidamente a aquellas dos divisiones ántes de que alcanzaran a reunirse. Gainza, militar de poca esperiencia, alentado ademas por una ciega confianza en el poder de sus tropas que creia superiores en número i en calidad a las de los patriotas, se limitó a adelantar una division de quinientos hombres bajo el mando del comandante don Manuel Barañao, para que ocupando las serranías de Ranquil, tomasen una posicion ventajosa desde donde pudieran cerrar el paso a O'Higgins. En la tarde del 18 de marzo, Barañao ocupó las alturas del Quilo, en esas mismas serranías, en donde podia organizar la resistencia contra fuerzas mas numerosas que las suyas. Gainza llegó a creer que no tenia nada que temer por ese lado, i aun descuidó de enviar a Barañao los refuerzos que éste pedia por mera precaucion.

El dia siguiente, 19 de marzo, la division de O'Higgins continuó su marcha con todo el órden posible por senderos ásperos i estrechos, apénas trazados en los cerros de Queime por el tráfico de los viajeros. «Caminando nuestro ejército, al llegar a los altos de Ranquil, dice el mismo O'Higgins, se nos presentó el enemigo a las once del dia en una loma dominante por donde precisamente debíamos pasar.» En el momento el jefe patriota hizo avanzar por los bosques de los lados unos ciento cincuenta hombres en diversas partidas, de infantería las unas i

de caballería las otras, a las órdenes del comandante don José María Benavente, del capitán don Ramon Freire i del teniente don Pablo Vargas, con orden de romper el fuego sobre los flancos del enemigo. Mientras tanto, dejando su reserva a cargo del mayor jeneral de la division, O'Higgins avanzó de frente con un grueso destacamento, apoyado por tres piezas de artillería. Los realistas, aunque desde los primeros tiros pudieron comprender que eran atacados por todos lados, resistieron valientemente durante unas dos horas; i cuando se vieron obligados a retirarse, dejaban en el campo cerca de cuarenta muertos i doce prisioneros, así como algunas cargas de municiones i de víveres. Los patriotas, en cambio, no habian tenido mas pérdida que tres muertos i siete heridos. «Hemos ocupado, añadía O'Higgins, la misma situacion ventajosa que ocupaba la division enemiga, i a la vista de la nuestra del Membrillar, a la que le hicimos una salva i correspondió el coronel Mackenna con veintiun cañonazos.» Las dos divisiones estaban, sin embargo, separadas por una distancia de cerca de cinco leguas de terreno en su mayor parte accidentado i montuoso i por esto mismo de mui difícil tráfico, además de que entre uno i otro campo corría el rio Itata. El ejército de Gainza se hallaba en esos lugares; i por lo tanto, los patriotas tuvieron que acamparse allí con infinitas precauciones, ocupando dos lomas que podian protegerse fácilmente para evitar el ser sorprendidos durante la noche (22).

8. Mackenna es atacado en el Membrillar por el jeneral realista, i rechaza a éste en completa derrota.

8. El jeneral Gainza, en efecto, habia tratado de atacar aquella misma tarde con todo el grueso de sus fuerzas a la division de O'Higgins, i aun comenzó a mover algunos cuerpos de caballería; pero cuando sus exploradores le dieron noticia de las posiciones que ocupaban los patriotas, desistió de ese proyecto, limitándose a dejar en las inmediaciones algunas guerrillas de observacion (23). Al amanecer del dia siguiente (domingo 20 de marzo), levantó cautelosamente su campo, repasó el Itata un poco mas arriba de su union con el Ñuble, i cruzando en seguida este rio, fué a colocarse en la

(22) Además del diario antes citado del mayor jeneral Calderon, en que se cuentan todas las operaciones de la division de O'Higgins, existe sobre este combate el parte que el mismo dia 19 de marzo dió este jefe a la junta que habia dejado en Concepcion, i que se halla publicado en el *Monitor araucano* del 29 de marzo de 1814. El comandante realista don Manuel Barañao nos comunicó verbalmente hace mas de treinta años, algunos curiosos pormenores que nos han servido para completar la relacion de es estos sucesos.

(23) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia*, cap. III.

hacienda Cuchacucha, esto es al norte del campamento del Membrillar, que se proponía atacar ese mismo día, antes que O'Higgins alcanzara a reunirse con Mackenna. Un grueso destacamento que había quedado bajo las órdenes del comandante Lantaño a la izquierda del Itata para inquietar a O'Higgins, se replegó también poco antes de medio día al lado de Cuchacucha, lo que dejaba ver el propósito de empeñar una acción decisiva contra la división de Mackenna.

Ocupaba ésta una posición que había llegado a hacerse formidable por los trabajos de fortificación pasajera que aquel jefe había logrado ejecutar. El río Itata, que corre allí entre barrancas de cierta altura i de difícil acceso, la resguardaba por el sur, poniendo al campamento patriota a salvo de cualquier ataque por la espalda. Al frente, es decir al lado del norte, el terreno, mas o menos accidentado, había sido resguardado por tres reductos, uno grande al centro i dos mas pequeños a los costados i un poco mas adelante, para defender al primero con sus fuegos cruzados. Mackenna, que conocía la inferioridad efectiva de sus tropas, creía confiadamente que las ventajas de esa posición le permitían defenderla contra todo ataque de las fuerzas de Gainza; pero no emprender operación alguna fuera de su campo. En éste, como ya sabemos, había comenzado, a asomar el cansancio i el descontento; i algunos oficiales hablaban de emprender la retirada.

Sin embargo, cuando allí se supo que O'Higgins había salido de Concepción, i sobre todo cuando en la tarde del 19 de marzo se divisó que éste se había apoderado de las alturas de Ranquil, renació la confianza en el campamento del Membrillar. Mackenna esperaba que antes de mucho se habría reunido todo el ejército patriota; pero los rápidos movimientos de los realistas en la mañana del domingo 20 de marzo le hicieron comprender que iba a ser atacado ese mismo día, i por tanto antes que pudiera llegar el jeneral en jefe con las fuerzas que traía de Concepción. En prevision de ese ataque, dió orden a la una del día para retirar los ganados que tenía un poco al norte de su campo; i la guerrilla encargada de esta operación se vió acometida por las fuerzas del comandante Lantaño, i estuvo espuesta a un desastre.

Gainza, por su parte, aunque resuelto a empeñar una acción jeneral, temía atacar a Mackenna en sus posiciones. Aquellas ligeras escaramuzas, sin embargo, le hicieron creer que el combate iba a trabarse en campo abierto. Las primeras columnas de ataque, engañadas por el repliegue desordenado de la guerrilla patriota, continuaron su persecución; pero Mackenna, sacando algunas tropas de sus reductos, favoreció la retirada de sus guerrilleros, de manera que sin pérdida alguna "se reple-

garon todos al campamento i se colocaron en las trincheras ántes que el enemigo llegase a tiro de fusil.» «Apénas habian llegado, dice la relacion de uno de los oficiales patriotas, i habíamos retirado un cañon de a cuatro que sacamos a alguna distancia para proteger a nuestros guerrilleros, cuando la vanguardia del enemigo, en que venia el estandarte real, embistió hácia nosotros; i protegida por un bajo, vino a salir sobre una loma llana desde donde se arrojó sobre nosotros de carrera, sin intimidarse por los fuegos cruzados de nuestra artillería i de la fusilería del mas avanzado de nuestros reductos, por cuya inmediasion debia pasar.» Creyendo posible cortar la vanguardia del enemigo, i queriendo hacer conocer a éste el espíritu que animaba a las tropas patriotas, resolvió Mackenna un movimiento de ataque. «Determiné, dice, hacer una salida, la que verifiqué con sesenta auxiliares de Buenos Aires mandados por su intrépido coronel don Marcos Balcarce, ochenta voluntarios de la patria comandados por el capitán don Hilario Vial, la guerrilla del teniente coronel Bueras i sesenta milicianos de Rancagua, que a ejemplo e instancias de su digno jefe don Agustin Almarza, aprendieron el servicio de infantería por haberse inutilizado sus caballos. La salida se hizo con el mayor orden; i nuestros soldados atacaron a la bayoneta. En un momento ví caer cinco de los enemigos, i apresar a cuatro, huyendo los demas con precipitacion. Logrado el efecto de la salida, las tropas se replegaron a las trincheras llevando consigo fusiles, sables i otros despojos.» Ese movimiento no costó a los patriotas mas pérdida que la del comandante Almarza, que herido por una bala de fusil, fué a morir pocas horas despues en uno de los reductos.

Aquellas primeras escaramuzas, en que los patriotas tuvieron todas las ventajas, habian durado mas de una hora. Cerca de las cinco de la tarde, el ejército realista se habia acercado mucho mas al campamento atrincherado de los patriotas; pero el jeneral Gainza, siempre débil i vacilante, no se atrevia a empeñar el ataque contra esas posiciones. Los jefes que servian a sus órdenes, descontentos de antemano por la tardanza del jeneral para emprender operaciones decisivas, i persuadidos de que era indispensable i ademas posible destruir la division de Mackenna ántes que se le reuniese O'Higgins con las tropas que traía de Concepcion, instaban arduosamente por que en esa misma tarde se empenase el combate. Casi contra la voluntad de Gainza, pusieron resueltamente en movimiento sus tropas de infantería apoyadas por tres cañones, i fueron a colocarse cerca de un tiro de pistola de los reductos realistas. «No tuvieron valor de avanzar a la bayoneta, dice Mackenna, pero sí la bárbara temeridad de mantenerse a esa distancia sufriendo

el fuego de seis piezas de artillería que vomitaban metralla, i el de cerca de setecientos fusileros bien atrincherados. Duró el fuego sin intermisión hasta las ocho de la noche.» En dos o tres ocasiones, los realistas intentaron apoderarse por el flanco del reduto patriota de la derecha; pero socorrido a tiempo por los auxilios del reduto vecino, consiguió éste sostenerse con toda felicidad.

A entradas de la noche, la derrota del enemigo parecia inevitable. Algunos oficiales patriotas querian salir de los reducos i cargar sobre los pelotones de realistas que se presentaban por varios lados i que parecian próximos a dispersarse. Mackenna, temiendo comprometer su victoria, se opuso resueltamente a todo movimiento emprendido con ese objeto. Por otra parte, a esas horas comenzó a caer una lluvia persistente que fué haciéndose mas i mas recia, i que en poco tiempo encharcó todo el campo amenazando prolongarse la noche entera. En medio de la confusion consiguiente a este fracaso, los realistas, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, desorganizados por el fuego tenaz de los reducos, por la lluvia i por la oscuridad de la noche, comenzaban a retirarse en dispersion. Por toda la línea se estendió la voz de replegarse sobre Cuchacucha; i soldados i oficiales, sin preguntar quién daba la órden, siguieron detras de la primera partida que dejó el campo. Aquella retirada se convirtió al poco rato en una fuga desastrosa. Uno de los jefes realistas refiere que el jeneral Gainza, acompañado por su ayudante Tirapegui, pasó el resto de la noche debajo de un árbol para resguardarse de la lluvia, a corta distancia del campamento de Mackenna i en inminente peligro de ser tomado prisionero (24). «Si un tambor nuestro, dice un oficial patriota en la relacion que hemos citado ántes, hubiese salido tocando ataque, las pérdidas del enemigo habrian sido incalculables: habia dejado abandonada su artillería en una quebrada.» «No se le persiguió en su retirada, dice Mackenna, recelando que fuera finjida para sacarnos de las trincheras i maniobrar en emboscadas, como lo permitia lo quebrado del terreno, sobre todo la estrema oscuridad de la noche, ocasionada por un furioso temporal de agua i viento que principió al concluir la accion.» La division patriota no habia tenido mas que siete muertos, dieziocho heridos i seis contusos, uno de los cuales era el mismo Mackenna, lijemente lastimado en la garganta por una bala de fusil. Otro de los ofi-

(24) Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia*, cap. 3.

ciales heridos, el ayudante don José Claudio Cáceres, falleció el día siguiente, con el pecho atravesado por un casco de metralla (25).

9. Reunion de O'Higgins i Mackenna: emprenden la marcha hacia el norte para poner a cubierto la capital: movimiento paralelo emprendido por el ejército realista.

9. Las tropas realistas pasaron aquella noche en completa dispersion, fatigadas por el cansancio i por la lluvia que, en medio de una oscuridad completa, no les permitia reunirse ni tomar algunas horas de descanso. En la mañana siguiente (21 de marzo) comenzaron a reconcen-

trarse por grupos en las casas de la hacienda de Cuchacucha; pero muchos soldados i oficiales habian tomado el camino de Chillan, i no pocos milicianos de caballería se habian dispersado en todas direcciones, llevándose sus armas i mochilas, i demas objetos que encontraban a su paso.

Gainza i sus oficiales parecian desconcertados por aquel desastre, i no pensaban mas que en retirarse a Chillan para reunirse a la guarnicion que allí habian dejado, i reorganizar de cualquier modo sus destrozados batallones. Cuando supieron que los patriotas permanecian atrincherados en el Membrillar i que no hacian amago alguno de tomar la ofensiva, despacharon algunas partidas para recoger los cañones i las demas armas que habian abandonado en la retirada de la noche anterior, i para socorrer a los heridos que hubieran quedado en el campo. A las dos de la tarde, habiéndose reunido en Cuchacucha poco mas de quinientos hombres, Gainza se puso en marcha para Chillan. Una lluvia interrumpida solo a ratos, les hizo sumamente molesta esa retirada.

Reinaba en esta ciudad la mas alarmante inquietud. En la tarde del domingo 20 de marzo se habia oido el lejano cañoneo del combate del Membrillar; pero nadie podia darse cuenta de su desenlace, cuando

(25) El combate del Membrillar, uno de los mas obstinados de aquellas campañas, perfectamente sostenido por los patriotas que, sin embargo, no sacaron todas las ventajas que hubieran podido alcanzar de su triunfo, está claramente referido por el mismo coronel Mackenna en el parte que dió al jeneral en jefe, que fué publicado en *El Monitor araucano* del 15 de abril de 1814, i que ha sido reproducido despues en muchas ocasiones. Pero existe ademas la relacion que ha hecho en el diario de esta campaña el capitán de artillería don Nicolas García; i esta relacion, fuera de algunos accidentes i de ciertas insinuaciones contra el coronel Balcarce i contra otros oficiales, no se diferencia de la de Mackenna, i aun ayuda a explicarla. Mackenna elogia el valor i la disciplina de sus tropas, i recomienda particularmente a muchos de los oficiales de su division.

poco despues de oscurecerse se sintió que habian cesado los fuegos. A media noche, i a pesar de una tempestad deshecha, comenzaron a llegar algunos fujitivos que anunciaban un espantoso desastre de las armas realistas. El coronel Berganza, que habia quedado mandando en la ciudad, puso sobre las armas toda la guarnicion, i comenzó a despachar guerrillas para contener i reunir los dispersos. Estos siguieron reuniéndose allí en grupos aislados todo el dia 21 de marzo. Gainza entró a Chillan en la mañana siguiente; pero «a los tres dias despues aun no se habia incorporado en el cuartel jeneral el todo de la fuerza que empeñó el ataque (26).» Los realistas se habian visto así en una situacion que habria podido convertirse en una ruina completa e inevitable de su ejército. A causa de esa dispersion, no pudieron tener noticias exactas de sus pérdidas en ese combate; pero se creyó que los muertos pasaban de cien hombres, i que los desertores formaban un número a lo ménos doble.

Pero Mackenna, que no conocia el desconcierto en que se hallaba el enemigo, no podia apreciar la importancia de su triunfo ni sacar de él las ventajas que ofrecia. «Al amanecer del dia 21, dice el diario de un oficial que hemos citado anteriormente, recojimos lo que el enemigo habia abandonado cerca de nuestro campo, esto es, una cureña, dos cajones de cartuchos, tres armones, algunos fusiles i otros útiles. Observamos al enemigo como en dispersion, discurriendo por el campo, tirando fusilazos sin objeto, i por el camino que tomaban algunas partidas, parecian desertarse. Nuestra division se mantuvo tranquila, esperando que se le reunieran las divisiones de Concepcion. Entretanto el enemigo pudo salvar toda su artillería.» Ese dia no llegaron al campamento del Membrillar mas que las avanzadas de O'Higgins. Queriendo estar prevenido contra un nuevo ataque que pudiera acometer el enemigo, Mackenna hizo reparar las trincheras de sus reductos (27).

O'Higgins, entretanto, permanecia en las alturas de Ranquil que

(26) Ballesteros, *Revista*, etc., cap. 3.—Conviene advertir que Ballesteros no se halló en este combate. Habia quedado en Chillan sirviendo en la guarnicion de esta plaza, i encargado especialmente de tramitar el proceso que Gainza habia mandado levantar contra los hermanos Carreras. Don José Miguel ha podido referir en su *Diario Militar* todas las noticias que acerca de la alarma de los realistas despues de ese desastre llegaron hasta su calabozo. Cuenta con este motivo, que pocos dias mas tarde, temiendo que pudiera escaparse de su prision, le pusieron sus carceleros una segunda barra de grillos.

(27) Diario del capitan don Nicolas Garcia.



Juan MacKinnay

había ocupado el 19 de marzo. Durante su marcha, desde que salió de Concepcion, había recibido diferentes comunicaciones de Mackenna, en que lo llamaba urjentemente al Membrillar, recordándole los peligros de la patria i haciéndolo responsable de cualquier desastre que pudiese sobrevenir. Sin embargo, los medios de movilidad de que podía disponer eran tan escasos para arrastrar su artillería i para trasportar sus bagajes, que su vanguardia había tenido que abandonar un cañon en Collico, que fué necesario recojer i desarmar para que fuese trasportado en una carreta. Cuando hubo ocupado las alturas de Rancuil (19 de marzo), O'Higgins, comprendiendo que el enemigo estaba cerca i que podía intentar una sorpresa, pasó la noche en la mayor vijilancia. En la mañana del 20 de marzo pudo conocer que el enemigo había mudado su campo; pero comprendió tambien que había dejado partidas de observacion que podian atacarlo con ventaja aprovechándose de lo quebrado del terreno i de los bosques en que era fácil ocultarse. Poniéndose a la cabeza de un grueso destacamento, el mismo O'Higgins se adelantó i puso en dispersion las partidas enemigas. Estas escaramuzas lo distrajeron una parte de ese día. En la tarde divisaba desde su campamento el combate que Mackenna sostenia en el Membrillar. Por mas empeño que hubiera puesto en acercarse al sitio del combate, aun contando con mejores medios de movilidad, le habría sido imposible llegar a tiempo para tomar parte en él.

Esa noche, como sabemos, fué de tempestad deshecha; i la lluvia continuó con cortas interrupciones casi todo el día siguiente 21 de marzo. O'Higgins, informado en la mañana del resultado del combate por un parte de Mackenna, i aunque persuadido de que el camino estaba desembarazado de enemigos, no se resolvió a continuar la marcha. La lluvia hacia intransitables los senderos de esas cerranías para los hombres i mas aun para las cargas i bagajes de la division. Solo en la mañana del 22 de marzo, con una espesa niebla que hacia temer la continuacion de la lluvia, se emprendió la marcha; i despues de una jornada penosísima, O'Higgins llegaba a entradas de la noche a la orilla izquierda del rio Itata, i acampaba enfrente de las posiciones que ocupaba Mackenna. Por fin, el día siguiente (23 de marzo), la division de O'Higgins atravesaba ese rio, i se hallaba reunido todo el ejército i listo para emprender una campaña ofensiva sobre el enemigo. Pero esa tardanza, que se ha reprochado duramente a O'Higgins como una muestra de su impericia militar, i que éste ha esplicado como la consecuencia natural de su falta de elementos de trasporte i de la tempestad que en los últimos días había hecho intransitables los caminos,

impidió sacar resultados mas positivos de las ventajas alcanzadas sobre el enemigo. En efecto, los realistas batidos en el Quilo i en el Membrillar, desorganizados i dispersos por la tempestad despues de este último combate, tuvieron tiempo de reunirse en Chillan sin que nadie los persiguiera i para reponerse de aquellos desastres que habrian debido causar su completa ruina (28).

(28) La tardanza de O'Higgins para reunirse a la division del Membrillar, ha dado origen a que en diversas ocasiones se haya increpado duramente su conducta militar como jeneral en jefe del ejército patriota. Aunque O'Higgins, como ya hemos dicho, no era propiamente un jeneral, ni tenia preparacion ni experiencia para ello, i aunque, por lo tanto, no podian esperarse de él grandes combinaciones estratégicas, el celo que desplegó en el cumplimiento de su cargo i el valor incontrastable que mostró en todas ocasiones, exigen que a lo ménos en esta nota demos a conocer los hechos en que descansan esas acusaciones i los descargos, satisfactorios o nó, que se desprenden de los documentos.

Al recibirse del mando del ejército, en Concepcion, en los primeros días de febrero de 1814, O'Higgins, como se recordará, pensaba abrir pronto una campaña eficaz contra el enemigo, i meditó desde luego una expedicion a la frontera para aislar a los realistas cortándoles la comunicacion con el puerto de Arauco. Las perturbaciones i discordias que reinaban en el ejército con motivo de la separacion de Carrera, i la escasez de recursos de todo jénero que sufría, no le permitieron realizar esos proyectos. Con fecha de 26 de febrero anunciaba desde Concepcion a Mackenna el pronto envío de una division para reforzar el campamento del Membrillar. «Mañana salen, le escribia con este motivo, mil quinientos fusileros con quince piezas de artillería a obrar contra las divisiones inmediatas a ese punto; i solo aguardo los momentos del último aviso de V. E. para sorprenderlas. En esta ciudad dejo ochocientos fusileros i veinte piezas de artillería, por si el enemigo pensase en mi ausencia hacer alguna tentativa.» Todo nos hace creer que esta comunicacion, en que se exageraban los recursos del ejército patriota, fué escrita bajo la creencia de que sería interceptada por las guerrillas de los realistas i de que serviría para engañarlos.

El 1.º de marzo, O'Higgins, contestando a Mackenna el oficio en que éste le daba cuenta del pequeño comite de Cuchacucha, le decia lo que sigue: «Ha sido impracticable habilitar con la prontitud que deseaba, la division que debía marchar a auxiliar la del mando de V. S.; pero se halla ya en el Troncon pronta para ejecutarlo, luego que la urgente necesidad estreche, i V. S. dé el correspondiente aviso. La situacion de V. S., su valerosa oficialidad i lo esforzado de sus tropas, me hacen concebir será capaz de sostenerse en el caso de ataque o sitio inter que la division del Troncon los obligue a levantarlo. Ésta no es conveniente se mueva, porque, faltándole los caballos, mulas i bueyes en el número i calidad que se necesitan, solo podrá hacerlo en el último extremo, aunque sea marchando mucha parte a pié i ayudando a tirar el tren a brazos.»

Esto fué lo que sucedió pocos dias mas tarde. Habiendo llegado a Concepcion la noticia de haber sido ocupada Talca por los realistas, O'Higgins, sobreponiéndose a todas las dificultades, se ponía en marcha el lunes 14 de marzo, el mismo dia en que Mackenna lo llamaba premiosamente desde el Membrillar en la carta que hemos

El arribo de O'Higgins al campamento del Membrillar fué saludado con salvas de artillería i con grandes manifestaciones de contento. Después de reunidas las diversas divisiones del ejército patriota, su fuerza efectiva alcanzaba a cerca de mil quinientos fusileros regularmente disciplinados i equipados, a ménos de doscientos artilleros con diez y ocho cañones de varios calibres, i a mas de mil milicianos de caballería

extraído mas atras. Durante su marcha, hallándose acampado en Curapalhue en la noche del juéves 17 de marzo, recibió la siguiente esquila de Mackenna, escrita en inglés: "Jueves, a las dos de la mañana. —Jeneral: vuestro camino hasta este punto está libre de enemigos. Por amor de Dios, venid hoy, i con vuestra union tendran fin las calamidades de la patria. Nada sé de Santiago. Vuestro. —Mackenna." Antes de pasar adelante, advertiremos que esta esquila fué publicada por don Diego José Benavente en su *Memoria sobre las primeras campañas*, capítulo 9, suponiendo que fué escrita por Mackenna el día siguiente del combate del Membrillar, esto es el 21 de marzo, que fué día lúnes.

Aunque O'Higgins habia anunciado a Mackenna que el 20 de marzo estaría a las orillas del Itata, parece que sus comunicaciones no llegaron al Membrillar. Impacientado por no recibir contestación alguna, Mackenna escribía en la mañana del 19 de marzo la carta siguiente a O'Higgins: "Membrillar, 19 de marzo de 1814. — Mi querido amigo: Pido a V. en nombre de Dios que venga con su division. En estos dos dias no ha habido enemigo que estorbe nuestra union. Como V. no aparece, toda la jente murmura, i así no hai un momento que perder. Por tanto, conjuro a V. en el nombre de Dios i en el de la patria que se nos junte inmediatamente. Esta division se arruina. V. no tiene que temer al enemigo, porque no está en estado de atacarlo. ¿Qué diran en Santiago de V. i de mí cuando sepan que hemos estado así cerca de dos meses, i cuando la patria está en el mas inminente peligro? Mas actividad, mi querido amigo; si no todo es perdido i esto por culpa de V. i por falta de enerjía. Hablo a V. con la franqueza de un sincero amigo, con cuyos sentimientos queda afectuosamente—Mackenna." Se sabe que ese mismo día 19 de marzo llegaba O'Higgins a las alturas de Ranquil, i que después de batir las guerrillas enemigas, acampaba a la vista de Mackenna, aunque separado de éste por una distancia de cinco leguas de camino áspero i difícil.

Vamos ahora a dar cuenta de los movimientos subsiguientes de O'Higgins hasta que se reunió con Mackenna, i para ello copiaremos testualmente el diario del mayor jeneral de la division. Dice así:

"Día 20 de marzo. —En la mañana de este día reconocimos el campo enemigo, i vimos que habia mudado de situacion. Abajo del Membrillar oímos un cañonazo, i vimos que se habian batido las tiendas del campamento del Membrillar. Tuvimos noticia que una division enemiga se hallaba en Ranquil. El jeneral O'Higgins se marchó al momento con dos piezas de campaña, ciento veinte dragones i doscientos granaderos hasta las casas de Baso, e hizo marcharse en fuga a los que se hallaban en ellas, quedando yo al mando del campamento. A las tres i media se veía el fuego vivo de cañon del Membrillar, que de todos los reductos se observaban los fogonazos, aunque no se oía el ruido a causa del viento. Entrada la noche se conocía el fuego de la fusilería de fuera i de las trincheras, que se fué concluyendo a las

de escasa instruccion militar i mal armados. En esa misma noche del 23 de marzo se reunieron los jefes militares en junta de guerra; i despues de discutir largamente lo que convenia hacer en aquellas circunstancias, resolvieron emprender la marcha al norte para rescatar la ciudad de Talca i poner a la capital del estado a salvo del peligro que la amenazaba. Como se tuviera noticia de que los hermanos Carreras eran tra-

seis i tres cuartos, i siguió un cañoneo mui pausado hasta las siete i media, que ya el agua era mui fuerte, i que principió al entrar la noche. Todos reunidos en el campo, se dieron las disposiciones consiguientes para su seguridad, i no hubo ocurrencia en la noche.

«Día 21 de marzo.—La noche pasada fué de mucha agua i siguió la mayor parte del día. A las nueve de la mañana tuvo el jeneral parte del coronel Mackenna de todo el suceso en globo del día anterior en que Gainza atacó la posicion que aquel ocupaba. Se dió aviso de todo a Concepcion: i no salimos a unirnos con Mackenna por el mal tiempo. No hubo mas novedad. Se contestó a Mackenna que marcháramos.»

El primer parte que Mackenna dirijió a O'Higgins para darle cuenta del combate del Membrillar, se halla publicado en *El Monitor araucano* de 29 de marzo. Allí, despues de referir sumariamente lo ocurrido, agrega estas palabras: «Me persuado que los realistas repetirán la accion; pero por si acaso, me parece mui conveniente se aproxime la division de V. S., pues de ese modo, en caso de ataque, podremos tomar al enemigo entre dos fuegos.» O'Higgins contestó ese oficio de la manera siguiente: «Voi a marchar, i espero que V. S. me diga, como práctico de estos terrenos, dónde deberé situarme. Ignoro la situacion del enemigo; pero un dragon i un nacional prisioneros que acaban de pasarse a nuestro campo me aseguran que Gainza al principio de su derrota huyó con la oficialidad diciendo que los iba a esperar a Chillan; que las tropas en pequeñas partidas se acojieron a varios puntos de Cuchacucha; que las milicias de Rere i la Laja fugaron con su armamento; que los muertos pasan de doscientos; i que a los trescientos heridos no hubo quien los auxiliase i recojiese. La derrota, segun esta relacion, ha sido completa, i estoi persuadido de que, aterrado el enemigo, no quiere sufrir segundo golpe de esa valerosa division; pero en uniéndonos, meditaremos el cómo perseguirlo hasta su última ruina. Dios guarde etc.—Ranquil, 22 de marzo de 1814.—Bernardo O'Higgins.»

Veamos ahora cómo está referida en el diario del mayor jeneral la última jornada de la marcha de O'Higgins. Dice así:

«Día 22 de marzo.—Amaneció un día de mucha niebla; se tocó jenerala: batimos tiendas i marchamos hasta en frente del Membrillar. Nos colocamos de la parte sur del Itata en unas alturas, ya con la noche. Se tomaron las avenidas para no ser sorprendidos. A las once de la noche llegó el comandante Bueras dándonos noticias del acontecimiento i recado del coronel Mackenna. De esta parte se mandó al capitán don Agustín López dando noticia de que al otro día nos uniríamos. No hubo novedad en la noche.» Como hemos dicho antes, la reunion de las dos divisiones se verificó el día siguiente.

Los documentos i relaciones de la época no dan mas noticias sobre el particular. Algunos de los oficiales subalternos de la division de O'Higgins, de quienes recoji-

tados en Chillan con una dureza contraria a las leyes de la guerra, i que se les mantenía encerrados i con grillos, se acordó allí mismo enviar como parlamentario al capitán don Venancio Escanilla a reclamar de Gainza contra tales procedimientos. Tomadas las demas providencias de detalle, el ejército patriota, distribuido en tres divisiones, rompió la marcha el siguiente día, 24 de marzo, a las doce del día (29).

Durante el segundo día de marcha los jefes patriotas recojieron algunas noticias suficientes para descubrir los planes del enemigo. Un pequeño convoi de víveres despachado por la junta de Concepcion para socorrer al ejército, había atravesado todo el territorio que media entre esa ciudad i el norte del Itata sin encontrar la menor resistencia, lo que hacia ver que los realistas reconcentraban todas sus fuerzas en un solo punto. El regreso del capitán Escanilla venia a confirmar

mos hace mas de treinta años muchos pormenores relativos a esta campaña, nos referian largamente las penalidades de esta marcha por la falta de medios de movilidad, particularmente para la conduccion de las cargas i del parque, por la aspereza i escabrosidades del camino, sobre todo en las dos últimas jornadas, en que fué preciso trasmontar incesantemente cerranías por senderos apenas practicables para jente de a caballo, i ademas encharcados por la lluvia reciente, por la falta de guías prácticos de esas localidades (a lo que tambien hace referencia O'Higgins en una de sus cartas), i por último porque la division no contaba un solo oficial superior que pudiera auxiliar al jeneral en jefe con consejos discretos i oportunos, desde que los comandantes de cuerpos que servian a sus órdenes eran simples milicianos o jefes sin esperiencia militar. Segun aquellos oficiales, uno de los cuales era el mismo capitán Lopez, ántes citado, fué absolutamente imposible hacer con mas rapidez la marcha que dejamos referida.

Todo esto, sin embargo, no parece descargar completamente a O'Higgins de la responsabilidad que se hace pesar sobre él. Se ha dicho con la mas marcada insistencia, que en circunstancias tan graves i trascendentales como aquéllas, un militar mas experimentado habría conseguido vencer en parte siquiera las dificultades que se señalan. Es preciso convenir en que, si forzando algo mas la marcha despues del combate del Quilo, hubiera alcanzado a llegar en la tarde del 20 de marzo a las orillas del Itata con una parte de sus fuerzas, se habría reunido con Mackenna en la mañana siguiente, i cargando sobre el enemigo, que en esos momentos se hallaba en la mas grande desorganizacion, habría podido darle un golpe probablemente decisivo. Fué, en efecto, una desgracia deplorable para los patriotas, el que sus jefes no hubieran sacado de aquella situacion las ventajas que parecia ofrecerles. La entereza con que soportaron las fatigas subsiguientes de la campaña no alcanza a justificarlos del error de no haber perseguido eficazmente al enemigo inmediatamente despues de los desastres que éste sufrió el 19 i el 20 de marzo.

(29) Estas divisiones, que debían marchar una en pos de otra, con cortas distancias para poderse auxiliar en caso de ataque, iban mandadas en esta forma: la vanguardia por el coronel de milicias don Juan de Dios Puga; el centro por el coronel don Márcos Balcarce; i la retaguardia por el coronel don Andres del Alcázar.

esas presunciones. Traía éste un pliego en que Gainza negaba evasivamente el mal tratamiento que daba a los Carreras, diciendo que él sabía de sobra cuáles eran los deberes que le imponían las leyes de la guerra; pero Escanilla había visto además que las tropas realistas estaban en movimiento, habiendo adelantado una columna de cuatrocientos hombres sobre la villa de San Carlos.

El jeneral Gainza, en efecto, había aprovechado la inmovilidad de los patriotas. En Chillan habían comenzado a reunirse sus soldados desde la misma noche del desastre del Membrillar, i poco a poco habían ido llegando nuevos grupos de soldados. Las partidas realistas habían recojido su artillería i la mayor parte del armamento que quedó tirado en el campo. El 24 de marzo el ejército de Gainza, aunque disminuido en su número por las pérdidas sufridas, entre muertos i dispersos, en esa jornada, había incorporado en sus filas la mayor parte de la guarnición de Chillan, i se hallaba en estado de salir nuevamente a campaña. Su plan era entónces atacar a O'Higgins para poner pronto término a la guerra; i a fin de hacerlo con todas las probabilidades de buen éxito, quería engrosar por todos medios el ejército realista. Con este objeto despachó órdenes perentorias al comandante Elorreaga para que, abandonando a Talca disimuladamente, corriese con todas las fuerzas de su mando a cooperar en la empresa que meditaba. «Ya estará V. S. convencido, le decia con este motivo, de la necesidad que tengo de atacar a O'Higgins i a Mackenna ya reunidos, i que esto debe hacerse con la seguridad del buen resultado para concluir la guerra de un solo golpe. Hecho esto, Talca i todo Santiago son nuestros sin mas efusion de sangre. Conviene que V. S. haga su salida de Talca con mucha reserva de caballos para que consiga reunirse conmigo i atacar ántes que la partida que viene por Lontué (la division organizada en Santiago) pueda pasar el Maule i auxiliar a O'Higgins. Mui conveniente sería que abandonase V. S. a Talca sin que lo entiendan los enemigos hasta despues que se verifique. Puede prepararse la salida corriendo la voz de que va V. S. a atacar la division que viene de Lontué (30).» Todos estos aprestos, como vamos a verlo, fueron insuficientes para inducir a Gainza a persistir en su plan de ataque.

El ejército patriota seguía entretanto su marcha hacia el norte. El 26 de marzo llegaba a acampar al portezuelo de Duran (en el sitio mis-

(30) El oficio de que copiamos estas líneas, i cuyo orijinal tenemos a la vista, fué escrito por Gainza a orillas del Nuble, el 27 de marzo de 1814; pero de su mismo tenor se deduce que dos o tres dias ántes ya había dado a Elorreaga la orden de abandonar a Talca i de replégarse al otro lado del Maule.

mo donde hoy existe la aldea del Portezuelo). En esos momentos los realistas tenían en la villa de San Carlos, a ménos de una jornada de camino, una division de cerca de setecientos hombres, que esperaban la reunion del resto de su ejército que habia comenzado a moverse de Chillan. Varios oficiales patriotas propusieron caer rápidamente sobre ellos en la confianza de que seria fácil destruirlos ántes de que recibiesen socorros. Discutido este plan entre los jefes, los coroneles Mackenna i Balcarce, se pronunciaron abiertamente contra él; i O'Higgins cedió dócilmente al parecer de éstos (31). Una empresa de esa clase, cuya ejecucion no presentaba quizás serias dificultades, habria podido cambiar completamente la faz de la guerra.

Pero los jefes patriotas, como sabemos, no tenían otro pensamiento que interponerse entre el ejército realista i la capital para salvar a ésta del peligro que la amenazaba. O'Higgins sabia entónces que en Santiago se habia organizado una division de milicianos i de reclutas destinada a rescatar a Talca; i creyendo que ella era insuficiente para detener a los realistas, recomendaba al jefe de esa division que lo esperase en las cercanías de Curicó evitando comprometerse en un combate. Acelerando su marcha cuanto era dable, el ejército patriota seguia imperturbable avanzando hácia el norte por Changaral, llanos de Colipeumu i Niquen, i el 30 de marzo pasaba el rio Perquilauquen. Los realistas, por su parte, avanzaban tambien hácia el norte por el camino mas frecuentado del valle, es decir, de San Carlos hácia el Parral. Aquella marcha paralela de los dos ejércitos, hallándose separados por una corta distancia, que en ocasiones era de solo dos leguas, daba orijen a pequeñas escaramuzas de guerrillas i a frecuentes alarmas en uno i otro campo; pero ámbos jenerales parecian resueltos a no empeñar un combate sério, persuadidos de que la victoria seria del que primero pasase el rio Maule para hacerse dueño del camino de la capital. En esas circunstancias llegó a aquellos lugares la noticia de trascendentales sucesos que parecian afianzar de una manera irresistible la supremacía militar de los realistas.

ro. Desgraciada campaña de la division organizada para recuperar a Talca: es destruida en Cancharayada.

ro. La division que con tantos sacrificios se organizó en Santiago para rescatar a Talca, habia ido reuniéndose en San Fernando hasta formar un total de cerca de mil cuatrocientos hombres regularmente armados i equipados. Por desgracia, la disciplina i la moralidad de esa tropa neutralizaban las ventajas del número. Eran

(31) Diario citado del capitán don Nicolas García.

mui pocos los soldados de ella que estuvieran habituados al ejercicio de las armas i que supiesen marchar en línea i ejecutar las evoluciones militares. Entre los oficiales habia unos pocos que estaban preparados para mandar sus compañías; pero el mayor número carecia de toda instruccion. El comandante Blanco Encalada, que habia conseguido comunicar su entusiasmo ardoroso a sus subalternos, no podia formar de ellos en esos pocos dias militares útiles i sometidos a la disciplina.

El 14 de marzo salió la division de San Fernando en tres gruesos destacamentos. Debian avanzar ordenadamente hasta las orillas del rio Teno, i esperar allí al comandante Blanco, con otro cuerpo de tropas que habia salido de Santiago. El primer destacamento no tardó en desobedecer esas órdenes. En su marcha se le habian reunido los milicianos que se retiraban de Curicó, los cuales informaban que el enemigo no se habia acercado a ese pueblo. El comandante de la caballería don Enrique Larenas, creyendo que no habia peligro en pasar adelante, dió la orden de cruzar el rio el 15 de marzo, i avanzó hasta los suburbios de Curicó. Esa misma noche se supo que por el sur se acercaban las fuerzas realistas de Talca. En el momento se produjo en aquel destacamento una lamentable confusion; i aunque en la mañana se trató de organizar la resistencia, el comandante Blanco, que acababa de llegar a esos lugares, despues de efectuar algunas escaramuzas para contener al enemigo, dispuso con el mejor orden posible la retirada de sus tropas para evitar un choque que habria sido funesto.

Aquellos primeros movimientos demostraban de sobra la indisciplina de la division patriota. El comandante Blanco, no contento con reconvenir ásperamente a los jefes subalternos que desobedecian sus órdenes, mandó replegar todas las tropas patriotas a San Fernando, con el propósito de ganar unos dias mas para disciplinarlas en cuanto fuese posible. "Cuando llegaba la division al rio Tinguiririca, entre ocho i nueve de la noche del 16 de marzo, dice una relacion contemporánea, se dispersó escandalosamente porque la oficialidad abandonó la tropa para llegar mas pronto a San Fernando. Al pasar el rio, nuestros soldados dieron principio a un divertido tiroteo en el que consumieron dos paquetes de cartuchos cada uno, obligando al vecindario a abandonar sus casas, persuadidos de que era accion contra el enemigo (32)." Algunos de los oficiales cometieron esa noche desórdenes

(32) Diario de las operaciones de la division que a las órdenes del teniente coronel don Manuel Blanco Encalada salió de la capital para recuperar la ciudad de Talca en marzo de 1814, escrito por un oficial (anónimo) que irvió en ella.

mas graves todavía. Durante tres días tuvo Blanco a sus soldados en constante ejercicio de armas, i empleó todos los medios que estaban en sus manos para infundir a sus oficiales el espíritu de subordinacion. Por fin, el 20 de marzo, habiendo recibido de Santiago los refuerzos i socorros que esperaba, salia de San Fernando a las dos de la tarde, i el siguiente día llegaba a acuartelarse en Curicó.

Las tropas realistas de Talca formaban entónces un destacamento de poco mas de trescientos hombres. Por ausencia de Elorreaga, que habia vuelto a la banda sur del Maule, mandaba esas fuerzas el comandante don Ángel Calvo, hacendado chileno, que como oficial de milicias, habia servido en 1813 en el ejército de Carrera, i pasádose al enemigo en los últimos días del sitio de Chillan. Hombre activo i resuelto, Calvo se conquistó en poco tiempo la confianza de los jefes realistas; i en el mando de las fuerzas de Talca desplegó tanta firmeza como sagacidad. Sabiendo que se acercaba por el norte una division enemiga, se habia adelantado hasta las cercanías de Curicó: i despues de las escaramuzas que dejamos referidas, se estableció en la orilla sur del rio Lontué, simulando movimientos militares que no tenian mas objeto que engañar a los patriotas para detenerlos en su marcha, mientras le llegaban los refuerzos que esperaba del otro lado del Maule.

El 25 de marzo llegaba la division de Blanco a la orilla norte del Lontué. Sus guerrillas pasaron el rio i trabaron combate con las avanzadas de Calvo, obligándolas a retirarse hácia el sur con pérdida de algunos soldados por ámbas partes. Aunque los patriotas se condujeron con valor en esas circunstancias, la indisciplina que reinaba en sus filas se hizo evidente de nuevo. Un oficial de las milicias de San Fernando, llamado don Ramon Gormaz, cometió la inhumanidad de hacer cortar las orejas a los soldados prisioneros tomados a los realistas. En la noche, algunos oficiales, sin órdenes de su jefe, se adelantaron por los callejones de Quechereguas, i fueron sorprendidos por una guerrilla enemiga que les causó la muerte de un oficial, don José Vicente Guzman, i de un soldado, i que los obligó a retroceder en desorden.

Sin embargo, Calvo se habia convencido de que con las escasas fuerzas que tenia a sus órdenes no podia detener en su marcha a la numerosa division patriota, i mucho ménos presentarle batalla en campo raso. Resuelto a replegarse a Talca, creyó que una artificiosa estratagemata podria libertarlo de ser perseguido en su retirada. En la mañana del 26 de marzo, despachó un parlamentario a llevar a Blanco una comunicacion en que se quejaba de las mutilaciones ejercidas

sobre los prisioneros realistas, declarando que, a ser ciertos esos hechos él estaba determinado a tomar rigurosas represalias. El parlamentario, además, debía comunicar al jefe patriota la noticia de los pretendidos triunfos que Gáinza acababa de alcanzar, haciéndose dueño, decía, de toda la provincia de Concepción. Esos triunfos, agregaba, debían demostrar a los patriotas que su causa estaba irremisiblemente perdida, i que era inútil seguir ensangrentando el país con una guerra que tocaba a su término. De todas maneras, el parlamentario debía manifestar a Blanco que si persistía después de saber estas noticias en empeñar el combate, señalase el sitio en que pudieran batirse las dos divisiones. Este desafío, que dirigido a otro jefe no habría producido efecto alguno, impresionó el ánimo caballeroso de Blanco, i lo indujo a emplazar al enemigo a una llanura abierta que se extendía al sur de las casas de Quechereguas. «Con esta contestacion se retiró el parlamentario, añade la relacion citada. Blanco formó su línea de batalla i quedó esperando el momento de trabar el combate. Así pasó hasta el oscurecerse; i mientras el jefe patriota perdía el mejor tiempo de perseguir al enemigo, i fatigaba sus tropas con el sol i con el hambre, Calvo se retiraba tranquilamente a Talca.»

Este incidente contribuyó a aumentar la desmoralizacion de la division, quitando a su jefe mucha parte de su prestigio. Blanco, siempre entusiasta i animoso, continuó en la mañana siguiente su marcha sobre Talca sin encontrar enemigos por ninguna parte. El 28 de marzo, hallándose en Pelarco, recibió una importante comunicacion del ejército patriota del sur. El jeneral en jefe don Bernardo O'Higgins le anunciaba que a marchas forzadas se dirigía al norte para poner a la capital a salvo de toda tentativa del enemigo, i que en siete dias esperaba hallarse al norte del Maule. En consecuencia, O'Higgins encargaba a Blanco que no aventurase accion alguna, i que procurase solo distraer la atencion de las fuerzas realistas de Talca para que no pudieran oponer obstáculos al ejército patriota en el paso de aquel rio. El comandante de la division se encontraba dispuesto a cumplir esta orden; pero habiendo reunido a los otros jefes en junta de guerra, se vió forzado a seguir un dictámen diferente. Decían éstos que el enemigo no se hallaba en situacion de oponer la menor resistencia, i que por lo tanto no habría para qué demorar un ataque cuyo resultado no podia ser dudoso. El presbítero don Casimiro Albano (33), mui conocedor

(33) Este eclesiástico, mas tarde primer capellan del ejército de la patria i canónigo de la catedral de Santiago, es el autor de una biografía de O'Higgins de mui escaso

de aquellas localidades por ser orijinario de Talca, unia por esta circunstancia el carácter de consejero al de capellan de la division, i él sostenia que ésta podia quedar colocada aquella misma tarde en una ventajosa posicion, desde la cual se obligaria sin dificultad alguna a los defensores de esa ciudad a rendirse a discrecion. En esta confianza, Blanco avanzó ese dia hasta la orilla sur del rio Lircai, i en la mañana siguiente ocupó, a tres quilómetros de la plaza, el sitio de que se le hablaba. «Podia tener éste todas las seguridades descritas por Albano, dice el jefe de la division, ménos la de hallarse dominante; ántes por el contrario estaba dominada por una altura mas inmediata a la plaza.»

Blanco, sin embargo, habria podido cambiar de situacion, tomar otra mas ventajosa en las cercanías de Talca, i esperar allí el arribo de O'Higgins, seguro de que la escasa guarnicion de esa ciudad no se habria atrevido a atacarlo. Pero sus oficiales, persuadidos de la debilidad del enemigo, pedian empeñosamente que se las llevara al asalto. A las once de ese mismo dia 29 de marzo, Blanco intimó la rendicion de la plaza. «Calvo, dice la relacion citada, contestó que haria el último sacrificio para su defensa, añadiendo que sabia que se intentaba quemar la poblacion si se hacia resistencia, pero que en tal caso serian pasados a cuchillo los agresores. Blanco despreció esas amenazas, i pensó única mente en tomar la plaza. Para ello, formó su division en línea de batalla, i se colocó en los arrabales del norte desde donde nuestra artilleria batia las trincheras del enemigo. Una guerrilla de cuarenta fusileros mandada por el alférez don Florentino Palacios, tomó posesion de la iglesia de San Agustin que dista tres cuadras de la plaza.» Esta pequeña fuerza ocupó la torre de esa iglesia; i apoyada por un cañon, cuyos fuegos dirijia el teniente don Ramon Picarte, inutilizó la trinchera que habia en esa calle, i obligó a sus defensores a replegarse desordenadamente a la plaza. Los moradores de la ciudad que salian huyendo i corrían a unirse a la division patriota, anunciaban que los realistas, faltos de fuerzas para sostener el combate, no tardarian en rendirse. Las tropas de Blanco, alentadas por esta confianza, seguian avanzando resueltamente.

mérito, que hemos citado en otra parte, i que fué escrita por encargo de la sociedad de agricultura de Chile, i publicada en 1844. El presbítero Albano era hijo de un comerciante portugues establecido en Talca, en cuya casa habia pasado O'Higgins algunos años de su niñez. Ese caballero portugues tenia por nombre de bautismo el de Juan Albano, i por apellido Pereira; pero las jentes lo llamaban Albano, i este nombre pasó a convertirse en apellido de los hijos, los cuales, sin embargo, solian agregar a su firma la palabra Pereira, que luego se olvidó.

Calvo, sin embargo, persistía obstinadamente en mantener la defensa, persuadido de que ántes de mucho iba a recibir socorros. El día anterior, sabiendo que no tardaría en ser atacado, había enviado al otro lado del Maule a don Juan Crisóstomo Zapata, animoso vecino de Talca, i servidor fanático de los realistas, a pedir socorros al comandante Elorreaga, que se hallaba en las cercanías de Linares. Aunque este jefe había recibido orden de Gainza de evacuar a Talca i de retirarse con sus fuerzas a la otra banda del Maule, se había empeñado en retardar ese movimiento, que creía perjudicial al éxito de la guerra. En consecuencia, dispuso que Zapata regresara inmediatamente a Talca con un destacamento de mas de doscientos hombres que mandaban los guerrilleros realistas Lantaño i Olate. Ese destacamento cruzaba el Maule en la mañana del mismo día 29 de marzo, i alentado por la palabra i por el ejemplo del activo emisario de Calvo, se dirijia a toda prisa en socorro de la ciudad.

La aproximacion de ese destacamento no pasó desapercibida a las avanzadas que Blanco había colocado en los caminos del sur. A las tres de la tarde, cuando éste supo que llegaba al enemigo un refuerzo de tropas cuyo número se exajeraba en esos momentos de alarma, se persuadió de que su situacion podia hacerse insostenible. Inmediatamente dió la orden de suspender el ataque de la plaza, disponiendo que sus tropas se retirasen en formacion regular hácia el noreste, para colocarse en campo abierto donde pudieran sostener un combate. Pero esos soldados bisonos e indisciplinados, no se hallaban en estado de ejecutar ese movimiento en buen orden. El comandante Calvo, que desde la plaza veía la repentina retirada del enemigo, resolvió picarle la retaguardia, i al efecto salió de la ciudad con toda su jente i con dos pequeños cañones, dirijiendo un fuego incesante a los patriotas. El pánico i la confusion comenzaron a apoderarse de éstos; i durante la marcha en retirada, fué difícil contener a algunos cuerpos de milicias que querian huir. Al llegar a la llanura de Cancharayada, mandó Blanco que se detuviera su division dando el frente al enemigo. La vista de éste, que reforzado por las primeras partidas del destacamento de Zapata, seguía avanzando al paso de carga, acabó de introducir la turbacion i el desaliento en las filas patriotas. Gruesos grupos de soldados, i en seguida compañías enteras se entregaban a una fuga vergozosa, sin que pudieran detenerlos las órdenes del comandante de la division i los esfuerzos de algunos de los oficiales. Dos de éstos, el capitán de voluntarios de la patria don Isaac Thompson i el teniente de artillería don Ramon Picarte, manifestaron sobre todo una notable sangre fria para

mantener la resistencia; pero abandonados por los suyos, fueron tomados prisioneros como muchos otros. Aquella accion habia durado un cuarto de hora. Poco despues, los realistas eran dueños absolutos del campo, i comenzaban a regresar a Talca conduciendo trescientos prisioneros, toda la artillería de la division patriota i una cantidad considerable de fusiles, caballos, municiones i equipajes. En el mismo dia partieron para el sur los emisarios de Calvo a comunicar a Gainza la noticia de un triunfo tan espléndido como inesperado (34).

11. Alarma producida en Santiago por ese desastre: esfuerzos del gobierno para organizar una nueva division.

11. Los fujitivos de aquel combate comenzaron a llegar a Santiago en la tarde del 31 de marzo en el mas espantoso desórden, sin poder dar cuenta cabal de las causas de la derrota ni del número de las pérdidas sufridas. El arribo de las cartas escritas en San Fernando por algunos oficiales patriotas i la presencia del presbítero Albano, capellan de la division, que podia suministrar algunas noticias mas prolijas, vinieron a demostrar la enormidad del desastre. En esos momentos no se sabia del comandante Blanco sino que habia conservado su valor en medio del desbande i de la confusion de sus tropas, i que un oficial de milicias de Santiago llamado don José Romo, lo habia salvado de caer prisionero.

Inmediatamente se produjo una alarma indescriptible. Muchas personas creyeron que el enemigo, aprovechándose de su victoria, avanzaría rápidamente, i que sin mayor dificultad, se apoderaría de la capital. Familias enteras abandonaban la ciudad para refugiarse en los campos i libertarse de las estorsiones, que segun la creencia jeneral, debia cometer el vencedor. El doctor don Juan José Paso, representante del

(34) La historia de esta desastrosa campaña está claramente referida en dos relaciones, escritas ámbas por individuos de la division patriota. Aunque esas relaciones son de mui distinto carácter, no existen entre ámbas diverjencias contradictorias, i aun podria decirse que fuera de algunos rasgos de apreciacion, se completan entre sí. Esas relaciones son el parte oficial de esta desgraciada campaña dado por el comandante Blanco al gobierno, i publicado en *El Monitor araucano*, número 32 del tomo II, i el diario detallado de todas las operaciones de la division, que llevaba un oficial de ella, cuyo nombre no hemos podido descubrir. En años atras recojimos tambien sobre estos hechos los recuerdos tradicionales de algunos testigos i actores, que nos sirvieron para completar el cuadro de las noticias que hemos espuesto. Contábasenos entónces que el destacamento que habia decidido el triunfo de los realistas era una simple partida de campesinos reunidos por don Juan Crisóstomo Zapata; pero era fácil ver que la leyenda habia exajerado el papel de éste, que, sin embargo, mostró en esa ocasion grandes ánimos i una notable actividad.

gobierno de Buenos Aires, en reemplazo del doctor Vera, creyó que su permanencia en Santiago lo esponía sin provecho alguno a caer prisionero del enemigo i a sufrir los efectos de las venganzas realistas, i resolvió trasladarse inmediatamente a Mendoza (35) El cabildo de Santiago, reunido el 3 de abril, tomaba varios acuerdos destinados a con-

(35) A consecuencia de las repetidas renunciaciones que el doctor Vera había insinuado del cargo de representante en Chile del gobierno de Buenos Aires, este último, por decreto de 17 de marzo de 1813, confió el referido cargo al jeneral don Pascual Ruiz Huidobro. Era éste un oficial español que desempeñaba el cargo de gobernador de Montevideo cuando esta plaza fué tomada por los ingleses el 3 de febrero de 1807. Llevado prisionero a Inglaterra, había vuelto mas tarde a Buenos Aires con otros oficiales que habían sufrido el mismo cautiverio, i aquí reconoció al gobierno revolucionario, prestándose a servir los destinos que se le confiaran. Habiendo llegado a Mendoza cuando la cordillera comenzaba a cerrarse i sintiéndose además seriamente enfermo, Ruiz Huidobro no pudo pasar a Chile, i poco despues falleció. El doctor Vera siguió desempeñando las funciones de representante de Buenos Aires hasta marzo de 1814, en que vino a reemplazarlo el doctor don Juan José Paso, abogado de cierta nombradía que había desempeñado un papel importante en la revolucion de ese país.

El doctor Paso llegó a Santiago el 20 de febrero de 1814, i fué inmediatamente recibido en su carácter oficial. Testigo de la alarma que se produjo en esta ciudad por la ocupacion de Talca por los realistas, llegó a creer pocos dias despues casi definitivamente perdida la revolucion de Chile. Como él había figurado en lugar culminante en los últimos sucesos de aquel país, i había sido miembro de una de las juntas gubernativas de Buenos Aires, temió con sebrada razon que si caía en poder de los realistas de Chile, sería llevado al Perú para ser encerrado en las casas matas del Callao, que era la prision destinada a los patriotas. Por esta razon se apresuró a trasladarse a Mendoza en los primeros dias de abril. Creemos que tiene un verdadero interes histórico el oficio reservado en que comunicó esta determinacion al gobierno de Buenos Aires, porque, si bien adolece de algunos errores de detalle, de bastante luz sobre aquellos sucesos. Ese oficio, inédito hasta ahora, como la demas correspondencia que desde Chile tenían con su gobierno los ajentes de Buenos Aires, dice testualmente como sigue:

«Excmo. señor: Me es bien sensible no poder escusar a V. E. la desagradable comunicacion de la derrota de la tercera division del ejército del estado de Chile, al mando del teniente coronel Blanco, en la expedicion contra los enemigos en Talca. Este desgraciado suceso estaba en el orden de sus causas, i pudo muy bien presajarse conforme a los principios, porque lo temí i anuncié en mi oficio del correo anterior. Mas no estaba al alcance i comprension de ninguno, que una fuerza de mil quinientos hombres con cerca de setecientos fusiles, seis piezas de muy buena artilleria i el resto de caballeria, se dispersara i disolviera con abandono del tren i todo o la mayor parte de su armamento a la primera reseña del combate ántes de tocar el riesgo. Es sumamente doloroso que la conducta temeraria del comandante de esta division, i la cobarde comportacion de los soldados hayan privado lastimosamente al país del mas completo triunfo sobre el enemigo, que preparaba la feliz combinacion del plan forma-

fortar el espíritu público i a hacer sentir a los culpables de aquel desastre el peso de la lei militar i de la reprobacion pública. «Hallándose persuadido el pueblo, decia el cabildo, de que la impericia o poco valor del comandante Blanco ha causado la derrota de su division, segun las noticias esparcidas en el pueblo, pide que se le forme por satisfaccion

do por los jefes de la primera i segunda division (O'Higgins i Mackenna) para operar unidos; cuya insinuacion recibida i desatendida por Blanco en el acto de disponerse al ataque de la plaza, con el parte en que los jefes de las referidas divisiones le prevenian lo suspendiese hasta su aproximacion a las opuestas orillas del Maule, para donde dirijian sus marchas, ha obrado juntamente con la ruina de la principal fuerza que resguardaba el territorio intermedio de Talca a la capital de Santiago, la consternacion i abatimiento de que se han poseido sus habitantes.—Por partes comunicados desde la orilla de San Fernando i relacion de los mismos que fugaron del ejército disperso i singularmente por la mas circunstanciada del capellan de la division, que vino a Santiago al efecto de informar al gobierno, se sabe que dispuesto el ataque para el 30 del pasado marzo, tuvo noticia Blanco que el enemigo iba a recibir refuerzos; con cuyo conocimiento, no obstante que se le informó de la aproximacion de O'Higgins i Mackenna en seguimiento de los enemigos que pasaban al refuerzo de Talca, resolvió batirla el 29, ántes que se engrosase la guarnicion. Situado su ejército a tres cuadras de la ciudad, i comenzando a batirla con el cañon, se presentó el comandante Elorreaga con un trozo de trescientos hombres, que desde la ribera del Maule trajo en auxilio de la plaza; i sin que hubiera llegado el caso de formarse éstos en orden de batalla, ni ménos de empeñar una accion, un solo tiro de cañon de la plaza, que acertó a matar un caballo i herir dos hombres de la division de Blanco, bastó a desordenarlos i ponerlos en dispersion i fuga, sin que alcanzase a contenerlos la precaucion i diligencia de los jefes, que abandonando el campo i artillería al enemigo, escaparon cada cual como pudo, sabiéndose de Blanco solamente que se habia dirijido hácia la costa del mar, i que muchos soldados dispersos se venian replegando a Rancagua, distante veinte leguas de Santiago.—Esta derrota puede ser de funesta consecuencia a la capital, que fiando su seguridad del resultado de la fuerza que empenó en oposicion de los enemigos de Talca, ha quedado casi indefensa i sin mas recurso que el del corto número de fusiles que dejó para su guarnicion, i algunos pequeños restos que hace venir de Valparaíso i otros puntos, que todo no alcanzará a quinientos, en manos la mayor parte de reclutas que comienzan a instruirse en el ejercicio de esta arma; cuatro piezas de artillería de calibre de a cuatro i algunas de a veinticuatro, que asimismo se han mandado traer de Valparaíso, sin oficiales que dirijan i sin soldados que ejecuten. El teniente coronel don Santiago Carrera, queda entendiendo con la mayor actividad en estas disposiciones, con la idea de sacar esta fuerza a la angostura de Rancagua, a catorce leguas de Santiago, i oponer la resistencia posible al enemigo con los restos que pueda encontrar allí del armamento i soldados que hayan podido salvarse de los dispersos.—Ni este oficial ni otro alguno se prometen un suceso favorable en el caso de ser acometidos por el enemigo; ni creo que por los medios de defensa que prepara la capital, sea posible sostener una oposicion válida, que asimismo pueden evitar los enemigos viniendo por otros caminos, ni ejecutar una retirada en orden para

de todo el reino, un consejo de guerra conforme a ordenanza, con todos aquellos oficiales que vergonzosamente hubieran desamparado las armas, para que irremisiblemente sufran las penas que se hallan establecidas para semejantes delitos.» Sin embargo, el comandante Blanco, que luego llegaba a Santiago, asumió dignamente la responsabilidad de sus actos sin rehuir el juicio a que se le quería someter; pero cuando hubo explicado su conducta en el parte oficial en que referia esa desgraciada campaña, i cuando su esposicion fué confirmada con el testimonio casi unánime de los oficiales i soldados que regresaban a

ocurrir a la defensa de la ciudad, si por otra via hubiera de ser invadida, ni alcanzar a defender la entrada en tantas avenidas como son las boca-calles por donde podrian penetrar.—Por estas consideraciones i la de estar para cerrarse la cordillera con el primer temporal, sin un asunto particular que requiera con urgencia mi detencion i permanencia en Santiago, he creído era llegado el caso que me previenen las instrucciones de mi comision para retirarme a esta ciudad con el archivo de la diputacion a esperar el resultado de esta pendencia, que, en un caso adverso, me espondria en mi residencia en aquel destino a un sacrificio infructuoso de mi vida por las dificultades para evadir en la repentina ocurrencia del último conflicto.—Sin embargo la inminencia del riesgo que amenaza a la capital, es de esperar mui fundadamente, que no suceda el caso de esta desgraciada ocurrencia, porque, debiéndose emplear toda la fuerza que los enemigos tienen en Talca en defender el pasaje del Maule, contra la mas poderosa de las dos divisiones unidas de O'Higgins i Mackenna empeñados en franqueárselo por los diferentes vados que ofrece en la estacion presente, no es verosímil se vuelvan aquéllos a desmembrar una porcion considerable para atacar a Santiago, que los dejaria allí en un estado de debilidad e insuficiencia para guardar i sostener los puntos de los vados por donde pueden ser acometidos.—Mas, aun cuando tal sucediera, i los enemigos ocuparan a Santiago, creo firmemente que no podrian lisonjearse de una larga posesion, i mucho ménos de poder conservar el territorio de la provincia de Concepcion. Cuanto es verdad que no hai nada que esperar de la nulidad de los chilenos, o soldados de la provincia de Santiago en su actual estado, tanto es lo que debemos prometernos de la valiente division auxiliar al mando del coronel Balcarce i de las tropas hoy aguerridas i fuertes de las divisiones de O'Higgins i Mackenna. Ellas seguramente se abrirán un paso con la mayor dilijencia i esfuerzo a Talca, i salvarán a aquel estado, restableciéndolo con reformas i mejoras que casi harian desear al desgraciado suceso que las motivase.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza, abril 8 de 1814.—Excmo. Señor.—*Juan José Paso*.—Excmo. Supremo Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.»

Los errores de detalle que contiene este oficio en la relacion del combate de Talca, son el resultado natural de las circunstancias en que fué escrito. El doctor Paso salió de Santiago en la tarde del 1.º de abril, cuando en esta ciudad no se tenían noticias seguras ni completas de lo ocurrido en esa desgraciada expedicion.—Regresó a Chile a fines de ese mismo mes, cuando supo que el estado de la guerra de Chile presentaba un aspecto mas favorable a las armas de la patria.

Santiago, i que hacian honor a la actividad i al valor de su jefe, se reconoció que no habia dependido de éste el evitar ese desastre, cuya causa debía buscarse solo en la impericia i en la indisciplina de la division entera, compuesta casi en su totalidad de reclutas que tomaban las armas por primera vez. El gobierno, creyendo que aquella desmoralizacion inherente a los cuerpos militares formados de reclutas bisoños i sin disciplina, podia corregirse con simples providencias administrativas, dictó un decreto en que declaraba traidores a la patria a los soldados que en adelante cometieran iguales faltas, i los conminaba con los castigos correspondientes al crimen de tales (36).

El cabildo, ademas, creyendo que era urgente «tranquilizar el desasosiego del pueblo que se observaba en la mayor consternacion,» i que éste «no cayese de su entusiasmo i se contuviese la afliccion de los habitantes que podia acarrear fatales acontecimientos,» pidió al director supremo que «diera un manifiesto enérgico que manifestase el brillante estado de nuestro ejército del sur i las rápidas i eficaces providencias que tomaba el gobierno para restablecer la derrotada division.» En cumplimiento de este deseo, el director Lastra publicaba el 5 de abril una «Memoria sobre el estado actual de la guerra i la necesidad de concluirla.» Haciendo allí un cuadro bastante lisonjero de la situacion del país, de sus recursos, del estado del ejército del sur i de los esfuerzos con que se trataba de formar una nueva division, el director supremo terminaba su esposicion con estas palabras: «¡Ciudadanos! ¿qué se dirá de nosotros si a la vista de tantos recursos abrigamos un temor pequeño? Seríamos los hombres mas despreciables. Descansemos en la actividad, talentos i empeños de nuestros mandatarios. Ellos se han

(36) Hé aquí el decreto a que nos referimos:

«Santiago i abril 7 de 1814.—Habiendo averiguado hasta la evidencia esta suprema direccion que los mayores e incalculables males que ha sufrido i sufre el estado proceden en la mayor parte del desórden de nuestras tropas que, dispersándose a su antojo, dejan a su voluntad los primeros puntos a que debieron reunirse, i dificultan así e imposibilitan su reorganizacion; para evitar tanto mal, ordeno i mando que todo oficial o soldado indistintamente de cualquier graduacion o clase que, en caso de derrota, retirada u otro accidente militar, haya sido obligado a desamparar el puesto o campo de batalla, debe precisamente buscar o hacer su retirada al punto o lugar que al efecto hayan acordado el jeneral del ejército o jefes particulares de divisiones. Los que quebrantaren esta órden a causa o pretexto que no sea lejítimo, acreditado i bastantemente justificado, en el acto se deciden traidores a la patria, i seran castigados como tales. Imprimase i pásese a los respectivos cuerpos militares.—*Lastra*. —*Echeverría*, secretario de gobierno.»

propuesto morir o vencer. Nuestra causa no es de aquellas que permiten capitulación (37)."

Sin embargo, el pueblo veía con dolor i casi con una completa desilusion que el estado real de las cosas no correspondía a esas promesas. El gobierno habia dispuesto que se organizase una division de reserva, nó para intentar otra vez la reconquista de Talca, sino para defender la capital. Esa division debia colocarse a pocas leguas de Santiago, en la Angostura de Paine, en donde el valle central de Chile se estrecha hasta no tener mas que unos cuantos metros de ancho, sin formar con esto una barrera considerable a las invasiones, puesto que las cercanías vecinas ofrecen fácil paso por varios puntos. El teniente coronel don Santiago Carrera, encargado de organizar esa division, debia tomar por base algunos piquetes de milicianos que habian quedado en la capital i los fujitivos que llegasen de Talca. A pesar de los mas activos esfuerzos, solo se juntaron unos quinientos hombres, casi todos reclutas sin la menor instruccion militar. Faltaban los oficiales regularmente preparados para mandarlos i faltaban tambien las armas para equiparlos. Con trabajos infinitos, se consiguió reunir en Valparaiso i en otros partidos vecinos algun armamento; pero el 4 de abril fondeaba en aquel puerto un buque despachado el mes anterior para Juan Fernandez a despoblar la isla, i éste traía una compañía de soldados de infantería, un centenar de fusiles i algunos cañones, que sirvieron para equipar la division de reserva (38). Todo este aparato militar, desgraciadamente, no inspiraba confianza a nadie. El gobierno i el pueblo sabian demasiado bien que la capital estaba abierta al enemigo, i que la única esperanza de salvacion podia fundarse en el ejército de O'Higgins, situado, como sabemos, al otro lado del Maule, i amenazado por todos lados por las fuerzas enemigas. La patria no se habia hallado hasta entónces en un peligro mayor.

(37) La *Memoria* del director Lastra a que nos referimos, consta solo de seis páginas del tamaño de *El Monitor araucano*. Mas que una esposicion de hechos, es una entusiasta proclama para mantener el patriotismo del pueblo i para pintarle los males sin cuento que crearían sobre el país si se dejara a los españoles consumir la reconquista.

(38) Véase la nota número 18 del presente capítulo.